

IMAGINACIÓN

O BARBARIE

ISSN 2539-0589

nº 14

Septiembre
Octubre
2018

Monográfico: "Juventudes"
Coordinador Óscar Basulto Gallego

ÍNDICE GENERAL

A nuestros lectores	4
Artículos temáticos	6
Miscelánea	50
Reseña	73
Coloquio	81
Nuestros colaboradores en esta edición	108
Información editorial	109

IMAGINACIÓN O BARBARIE

BOLETÍN DE OPINIÓN DE LA RED IBEROAMERICANA DE
INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES (RIIR)

Hago mi camino cansado y polvoriento, y detenida y dudosa queda tras de mí la juventud, que baja su hermosa cabeza y se niega a acompañarme.

Hermann Hesse
El lobo estepario.

La juventud es una mariposa medio enloquecida; quema en la primera luz sus alas frágiles y la carga delicada de sus ensueños.

José Martí
Obras Completas.

En ese sentido, el quehacer de estos movimientos juveniles en general y desde luego el movimiento feminista, ha pasado por una transformación del ejercicio político, ha pasado por una transformación de las relaciones entre pares y para con los demás interlocutores también, tanto en las relaciones interpersonales como en la participación mediática, tanto en medios tradicionales como en plataformas alternativas, y eso de alguna manera también genera una nueva caracterización de la cosmovisión, o de una nueva visión cultural de los y las jóvenes, también en sus modos de hacer política y de sentir su participación en el mundo, y ahí creo que hay un elemento potente, que dista de lo que se pudo hacer a comienzos del año 2000 y ni hablar de las generaciones anteriores.

Óscar Basulto Gallegos
Imaginación o barbarie.



IMAGINACIÓN O BARBARIE

BOLETÍN DE OPINIÓN DE LA RED IBEROAMERICANA DE
INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES (RIIR)

El "Mayo feminista" (2018) estalla por las masivas denuncias de abusos sexuales y de poder ejercidos por docentes de distintas universidades de Chile.

Catalina Mendoza Riquelme
Imaginación o barbarie.

Te insisto, nos encontramos frente a sociedades con altos niveles de contraste, atravesadas por el riesgo, la desigualdad, la inseguridad, la incertidumbre, con importantes brechas de género, con despartidización de la política y niveles de desconfianza inquietantes, donde predomina un ethos neoliberal, una privatización de la vida y de las propias conquistas que los movimientos sociales y populares impulsaron en otro momento histórico

Rodrigo Ganter Solís
Imaginación o barbarie.

Aquí el cuerpo aparece como signo y objeto de consumo, como capital sobre el cual hay que invertir tiempo y cuidados para construir un personaje al interior de las redes sociales, buscando alcanzar algo de la valoración positiva y fama fugaz que posibilitan estos espacios.

Mendoza, G.; Ganter, R. y Basulto, O.
Sociabilidad online en grupos juveniles de Facebook en Chile. Un estudio mediante etnografía virtual.



A nuestros lectores...

Queridas personas seguidoras de este boletín, les traemos un nuevo monográfico en el que hemos trabajado, como eje central, las "Juventudes", como siempre, desde lo imaginario y hasta las representaciones sociales.

Este tema ha sido inspiración de trabajos en diversos ámbitos, generando en ocasiones más incertidumbres que respuestas, puesto que muchas veces se habla desde la postura adultocéntrica y no se reconoce la voz del joven para expresar sus percepciones y concepciones de mundo.

Los imaginarios sobre las Juventudes han estado atravesados por ideas de incompletitud, irreverencia, incomprendición, vaguedad, pero también de libertad, esperanza, porvenir, naturalidad, entre otros. Dependiendo de los roles que desempeñemos (padres, maestros, amigos..) se favorecen y predominan unos u otros, lo que en últimas conducirá al establecimiento de relaciones de poder o relaciones dialógicas.

Juventudes, porque no hay una sola, no es una etapa con características únicas, vividas igualmente para todos; aunque así se trate de establecer desde múltiples miradas. Las juventudes con su *indefinición*, están, para muchos, en una espera constante, en un tránsito hacia el ideal de adultez (definido, normatizado, cumpliendo roles, ejecutando tareas... "creciendo"), y es ahí donde más se invisibiliza: en ese supuesto *ir hacia*, sin reconocer, que *son*, que *hacen*, que *piensan*, viven e **imagine**n.

En esta ocasión presentamos escritos de José Ángel Bergua, Endika Basáñez Barrio, Francisco Javier Gallego Dueñas, Ángel Enrique Carretero Pasín, Javier Díz Casal y José Antonio Cerrillo

Vidal en la sección de textos temáticos y en miscelánea, los de Alejandro Osorio Rauld e Iván Torres Apablaza, Enrique Blanco García, Andrea Marina D'Atri.

De igual manera, la reseña sobre el libro de Juan Soto Ivars "Arden las redes. La poscensura y el nuevo mundo virtual" elaborada por Javier Gallego y un coloquio de mano de Catalina Mendoza Riquelme, Rodrigo Ganter Solís y Oscar Basulto Gallegos.

Esperamos que lo disfruten.

Equipo editorial **Imaginación o barbarie.**



ÍNDICE

IMAGINACIÓN O BARBARIE

Monográfico: "Juventudes"

ARTÍCULOS TEMÁTICOS	Pág.
✓ Los jóvenes no son. Pero no están de dos modos diferentes	7-12
José Ángel Bergua	
✓ Juventud y migración puertorriqueña en Nueva York. Invisibilidad, precariedad y violencia en "Campeones", de Pedro Juan Soto	13-18
Endika Basáñez Barrio	
✓ La nostalgia no será lo que era	19-23
Francisco Javier Gallego Dueñas	
✓ Biopolítica juvenil: del útero educativo a la intemperie laboral	24-30
Ángel Enrique Carretero Pasín	
✓ Las drogas que tomamos los jóvenes	31-42
Javier Díz Casal	
✓ ¿Son los jóvenes post-postmodernos? Una modesta aproximación al imaginario emergente de la juventud contemporánea	43-49
José Antonio Cerrillo Vidal	



Los jóvenes no son. Pero no están de dos modos diferentes

José Ángel Bergua

En las culturas antiguas y primitivas, la alteridad juvenil, del mismo modo que sucede con otras diferencias, es reconocida en su sentido fuerte u ontológico. Y esto tanto en el plano reflexivo como en el "político", pues el orden se construye a la vez y al mismo tiempo que se piensa. En efecto, desde un punto de vista reflexivo, las sociedades primitivas africanas estudiadas por Balandier (los *lugbara* de Uganda, los *kasai* y *buma* de Zaire, etc.) entienden que los jóvenes son portadores de un desorden y entienden las relaciones entre el centro y esas periferias conflictualmente. Algo parecido sucede en Grecia con la deidad que representa a los jóvenes, Artemisa. Además de conducir a los adolescentes a la sociabilidad plena, es también "la Cazadora", la que frecuenta las tierras salvajes que rodean la ciudad, la que encarna la mezcla de lo civilizado y lo natural. Por último, si prestamos atención a Roma, allí los jóvenes son los protagonistas principales de las fiestas lupercales en las que se conmemora la fundación de la ciudad imitando a los fundadores (los lobeznos Rómulo y Remo) y adorando al dios Fauno, otro dios semisalvaje que mezcla lo humano y lo natural. Por lo tanto, en las sociedades antiguas y primitivas los mitos y cosmogonías reconocen en el plano reflexivo que lo joven es un *no ser* que excede el orden instituido. Dicha alteridad es reconocida en su sentido fuerte, pues el joven se entiende que es portador del desorden que trae consigo lo salvaje o natural exterior

al orden social. Sin embargo, aunque lo juvenil sea tan peligroso, el orden instituido tiene la característica de aceptar esa alteridad, pues los dioses que la representan no están excluidos de sus Olimpos, ya que conviven con los demás dioses.

En estas sociedades, a este reconocimiento reflexivo de la alteridad juvenil acompaña una práctica política o gestión que facilita e incluso prescribe su manifestación. En este sentido Roma es ejemplar, pues sabemos por Veyne que se permitían y toleraban desórdenes causados por los jóvenes que hoy nos escandalizarían. Así, los *Collegia Iuvenum* eran agrupaciones que para estrenar su sexualidad podían echar abajo la puerta de un prostíbulo y consumar una violación colectiva. También atacaban a los transeúntes, robaban, etc. Este incivismo era ciertamente temido, pero eso no impedía que fuera aceptado, pues se reconocía que el orden debía saber convivir con ese y otros desórdenes. En definitiva, tanto en las sociedades primitivas como en las antiguas, el orden de los adultos se hace (políticamente) y se piensa (míticamente) *con* el desorden juvenil, aunque se le teme. Se reconoce la alteridad ontológica de los jóvenes, en su sentido fuerte, pero se sabe *con-vivir* con ella.

Esta mentalidad cambiará radicalmente con la cultura judeocristiana. La perspectiva será diferente porque propone un contenido moral que se encarga no de señalar el desorden sino de estigmatizarlo. De este modo, como observara Nietzsche, lo “malo” con lo que se puede convivir se convierte en algo “malvado” que se debe extirpar. Tal es la visión que dejará la moral judeocristiana acerca de los jóvenes. Por eso, en el Renacimiento, los jóvenes son

considerados como algo demoníaco y se les acusa de practicar la sodomía, peor considerada que la lascivia que se atribuía a las mujeres. A esta reflexión tan estrecha y restrictiva de la alteridad juvenil acompañarán prácticas que intentarán prohibirla del buen orden social. Por eso, en Florencia, los individuos de menos de cuarenta años estaban excluidos de las deliberaciones públicas y San Alberto de Siena decía que si tuviera hijos los mandaría fuera de Italia nada más nacer hasta que cumplieran esa edad. De modo que la moral judeocristiana ha hecho que el orden social occidental se pensara y se construyera no con los jóvenes, como sucede en las sociedades antiguas y primitivas, sino *contra* los jóvenes. Este estilo de autoinstitución es óntico porque no sabe o quiere reconocer las bases ontológicas de sus miedos e inseguridades.

Lo que cambiará con la llegada de la Modernidad es que sobre esas bases morales legadas por el cristianismo se elaborarán conceptos científicos, sólo aparentemente neutros, y se inventarán instituciones encargadas de realizar esa "neutralidad" tan superficial como excluyente. En el plano político, uno de los primeros útiles que se inventó para excluir la alteridad juvenil fue la Escuela Universal, más exactamente la escolarización obligatoria. Según el Plan de Reforma dirigido al Conde de Floridablanca el 1 de octubre de 1787, "toda la felicidad pública de un Estado depende en gran parte de las semillas que se siembran en los corazones tiernos de los jóvenes... Se arraigan las primeras máximas y verdades que oyeren, se conservan más largo tiempo y vienen a dar fruto muy abundante y sazonado".

Obsérvese que ya no se trata de vencer y excluir a la alteridad juvenil sino de convencerla (que haga conjunto con el vencedor) e incluirla. Si las violencias físicas tienden a reducir físicamente a los otros, las violencias simbólicas buscan disminuirlo culturalmente. Si las primeras pueden desembocar en genocidios (la extinción física del otro), las otras pueden dar lugar a etnocidios (la aniquilación de las ideas, creencias y valores de los otros). Pero no es la Escuela el único instrumento utilizado por el orden moderno para acabar con la alteridad juvenil. En la segunda mitad del siglo XX aparecieron instituciones más específicas encargadas de investigar científicamente (tanto cuantitativa como cualitativamente) y conjurar políticamente (tanto a base de profesionales altamente cualificados -sociólogos, psicólogos, trabajadores sociales, psiquiatras, médicos, etc.-, como de leyes) ese peligroso desorden. La tendencia se inicia en Estados Unidos después de que los nuevos estilos de vida impulsados por los jóvenes hicieran temer por ellos y por la sociedad. En el estado español este paso se dio en 1961 con la creación del Instituto de la Juventud.

Si en el plano político las instituciones modernas creadas desde la Revolución Francesa se propusieron como objetivo acabar con el desorden juvenil y apuntalar el orden, en el ámbito intelectual sucedió algo parecido con la ciencia. Es el caso de la sociología, que suele definir a los jóvenes a partir de una cuádruple irresponsabilidad: domiciliar (no tienen casa propia), conyugal (no viven con una pareja estable), filial (no tienen hijos) y laboral (no tienen trabajo). A eso se añade que el joven no tiene estas responsabilidades pero, a diferencia de lo que sucede con el

niño, podría tenerlas pues no hay leyes que se lo impidan. De modo que la juventud queda reducida a un *no ser*, a un tiempo de espera previo a la madurez. Desde aquí pueden analizarse los modos como los jóvenes esperan a ser adultos. Si asumimos que la responsabilidad laboral es la más importante, pues anda detrás del resto de responsabilidades, podemos decir que los jóvenes esperan a ser adultos como desempleados o como estudiantes. A partir de aquí podría analizarse (y se ha hecho) cómo los ciclos económicos y demográficos producen jóvenes (entendiéndolos a partir de esa cuádruple irresponsabilidad). Y también podría investigarse (igualmente se ha hecho) cómo las dificultades en el tránsito a la madurez generan actitudes y comportamientos cínicos, contraculturales, escépticos, etc. respecto al sistema.

Todas estas investigaciones pueden ser interesantes, pero no entienden a los jóvenes según lo que son, sino según lo que se espera que sean (responsables en el cuádruple sentido). Y aunque es cierto que tales jóvenes deseen adquirir esas responsabilidades no lo es menos que en su tiempo de espera, en su juventud, no se limitan simplemente a esperar. También hacen otras cosas. Pues bien, esas otras cosas no han merecido mucho interés a los científicos sociales. Y los que se han interesado por ello se han encontrado con el problema de que no disponían de marcos teóricos que facilitaran la interpretación. En efecto, si se quiere investigar a los jóvenes según la cuádruple irresponsabilidad parece que se pone en el centro de reflexión dos instituciones básicas, la familia y el trabajo, sobre las que la sociología dispone de una gran cantidad de

material teórico para interpretar la información que se haya obtenido.

Notas:

1. La definición que da Latour de "actante", no siempre precisa, difiere de la propuesta por Greimas, de quien toma el término. Para la Teoría del Actor Red, actante es todo elemento de una red que incide, que tiene efectos en el proceso de la acción. Por lo tanto, puede ser tanto un actor humano, como los objetos y artefactos, naturales o construidos que afectan el curso de una situación.





Juventud y migración puertorriqueña en Nueva York. Invisibilidad, precariedad y violencia en “Campeones”, de Pedro Juan Soto.

Endika Basáñez Barrio

Los flujos migratorios humanos entre los diversos países que conforman la vasta Latinoamérica y los Estados Unidos han sido una realidad histórica significativa desde el inicio de la conformación de los estados modernos en el continente americano e incluso de manera previa. No olvidemos, en este mismo sentido, que gran parte del actual terreno estadounidense fue antes mexicano por lo que gran parte de este pasó a diferentes manos tras la firma del tratado de Guadalupe Hidalgo (1848) -que puso fin a la guerra entre ambas naciones- por lo que gran parte de la población mexicana pasó a ser extraña en su propia casa dando así lugar a la aparición del pueblo chicoano, término despectivo en sus inicios pero reformulado hacia una connotación positiva, siguiendo los mismos dictados de Judith Butler en su *Cuerpos que importan* [...] (2002) en relación al término queer. De cualquier forma, la separación de las familias migrantes en tierra estadounidense bajo el gobierno de Trump ha traído de nuevo a la luz la cuestión migratoria latinoamericana hacia el foco de atención de sociólogos, antropólogos y polítólogos. En este caso, arrimo el ascua a mi sardina y ofrezco un estudio literario de la migración latinoamericana hacia Estados Unidos, centrada en la juventud dada la temática principal del presente número, a través de uno de

los textos pioneros en el retrato del desplazamiento de los actantes más jóvenes a la moderna y cosmopolita, pero fría e inhóspita a la vez, ciudad de Nueva York a comienzos del segundo decenio del siglo XX: *Spiks* (1957) de Pedro Juan Soto (1928-2002).

En efecto, el autor puertorriqueño emigró a la ciudad de la Gran Manzana de forma previa a la escritura de la colección de relatos contenidos en su obra por lo que pasó a convertirse en *flâneur* de sus compatriotas boricuas en Nueva York y, con especial detalle de las vivencias de estos en diversos barrios de *Spanish Harlem* y el *Bronx*, lugares ambos con mayor presencia hispanoamericana dentro de Manhattan. Su viaje a Estados Unidos coincidió de forma sincrónica con la Gran Migración Puertorriqueña (1945-1965), un acontecimiento socio-histórico sin precedentes de tal calibre en la historia de la diáspora de isla caribeña, en la que el pueblo puertorriqueño emigró de manera masiva a los Estados Unidos dados los altos índices de desempleo acarreados por la Operación Manos a la Obra (o *Bootstrap* en inglés) en el intento de industrializar la isla rápidamente – mayoritariamente agrícola- e impulsada por el Gobierno de Washington y San Juan en dicha isla.

De esta forma, los migrantes isleños dieron paso a un proceso de desterritorialización de la Isla del Encanto y una territorialización estadounidense, en términos deleuzianos, por lo que la llegada de Soto se vio marcada por la recopilación de las experiencias de sus paisanos en la ciudad neoyorquina para difundir a posteriori dichos relatos en Latinoamérica (la obra fue publicada por primera vez en México, aunque su primer intento fue hacerlo en Puerto Rico)

para advertir al pueblo hispanoamericano de la evanescencia del sueño americano tal y como profetizara, en parte, el decimonónico José Martí en su ensayo *Nuestra América*. De esta forma, pues, Soto ofrece una compilación de siete relatos que le permiten abarcar los diferentes estratos socioculturales de los migrantes: desde aquellos que se proponen acceder a una vida económica animados al desplazamiento por familiares ya desplazados hasta los sujetos más jóvenes que malviven en los márgenes de la sociedad anglo-estadounidense.

En efecto, el cuento "Campeones" se centra en la narración del testimonio que el escritor contempló en primera persona en los barrios latinos de Manhattan antes nombrados y pone en relieve los resultados del efecto migratorio en los miembros más débiles y vulnerables de la sociedad ante el silencio de las instituciones, que si bien fuera publicado en 1957 lo cierto es que el fenómeno no deja de repetirse en nuestros días. No olvidemos que las corrientes migratorias, por cierto, resultan intrínsecas al ser humano (y de ahí a su mantenimiento a través de los siglos desde la aparición de este): no olvidemos a los prehistóricos nómadas, ¿se movían por mero capricho o en busca de mejores posibilidades para sobrevivir a su realidad?). De cualquier forma, Soto hace las veces de testigo de unos muchachos puertorriqueños migrados a Nueva York, de nombre Puruco y Gavilán, que aún no han alcanzado la mayoría de edad, pero ya conocen la feroz impronta del desplazamiento físico hacia una ciudad que se convierte en férrea impermeabilidad para el migrante subalterno ante la hegemonía del sujeto anglosajón. Su vida, en el relato de Soto, transcurre en los billares, entre cigarrillos que interrumpen su inocencia mientras se

enfrentan a vida o muerte en juegos con el fin de mostrar una masculinidad malentendida y convertirse así en un campeón (de ahí al nombre del relato: su valor es, evidentemente, netamente metafórico e irónico) a quien admirar y respetar en las calles del barrio. El contexto que se nos muestra resulta, pues, ciertamente desesperanzador para los muchachos latinos migrados: no existe una ilusión que los empuje al mañana ya que solo tienen un presente volátil y, además, son conscientes de ellos (Gavilán, de hecho, ya ha sido arrestado y ha acabado en la cárcel). Sus relaciones con su nuevo medio receptor son inexistentes y se ven inequívocamente dirigidos al gueto y a la “ganga” (del inglés *gang*, banda callejera), siendo pues la ciudad de la Gran Manzana una prolongación de las esferas más olvidadas y violentas de su Puerto Rico natal. En palabras del escritor¹:

De mis andaduras por los billares del Harlem y del Bronx hispanos, brotó “Campeones”. [...] Puruco es el adolescente que aspira a conquistar “el mundo” pese a las múltiples humillaciones que pueda sufrir en su empeño. Está dispuesto no sólo a sobrevivir, sino a imponerse. Su bolsa de valores no contiene más que humo y monedas falsas, claro está [...].

Precisamente, la palabra violencia resulta de gran calado en el análisis de la visión de Soto para los migrantes juveniles en Estados Unidos ya que la forma en la que establecen vínculos con su realidad e incluso consigo mismos está fuertemente influida por esta: ¿Qué hacen unos muchachos en ambientes para adultos? ¿Fuman porque les gusta o lo hacen acaso para recrear estereotipos que les dé cierto respeto ante un clima de tensión silenciosa? ¿Cómo es posible que Gavilán ya haya sido encarcelado pese a su juventud? La

invisibilidad de la que son presa en tierra foránea los lleva así irremediablemente a la precariedad, a la vida en los márgenes de la ciudad, donde su imagen se desdibuja de la esfera social, materializando todo ello en experiencias delictivas que les permita la supervivencia. Bajo el prisma de Soto, el desplazamiento de los muchachos puertorriqueños en plena Migración Puertorriqueña se ve asociada a la vida ajena de las oportunidades de la gran ciudad, ajena a la prosperidad económica y/o cultural, ajena también a la permeabilidad del sujeto subalterno en un tejido social que los acoja. Los jóvenes han aprendido cual seres salidos de las teorías darwinianas y han aceptado su convivencia con un clima de violencia continuo; su respuesta ante esta es incidir en alcanzar una masculinidad arrogante que consiga, a través del triunfo en un juego de billares, acceder al respeto callejero en el microcosmos del barrio. Nueva York se convierte así en una sentencia de desesperanza para los jóvenes puertorriqueños cuya única ilusión no recae en la aspiración de un mejor contexto sociolaboral, sino en la supervivencia a un ambiente violento e inhóspito en que se ven enguetados.

La escritura por parte de Soto de *Spiks* en siete capítulos le permite ejecutar una descripción de los diversos migrantes puertorriqueños en Nueva York a principios de la segunda mitad del siglo XX, cubriendo así toda la tipología de la que fue testigo de en sus vivencias en la misma. Si bien en este caso me he centrado en "Campeones" dadas las directrices del presente número, invito al resto de compañer@s a ojear la obra de Soto en su conjunto para aproximarse con detalle a las condiciones en las que se vieron obligados a vivir los

migrantes puertorriqueños en la ciudad de Nueva York, desde muchachos que se ven obligados a actuar como adultos como respuesta a la ausencia de estímulos y cobijo institucional hasta ancianos que deben afrontar una nueva realidad sociolingüística de forma apresurada para sobrevivir en su nuevo medio receptor. El relato de los muchachos desplazados quiebra así toda esperanza de mejora y alude por su ausencia a una sociedad acogedora en plena mitad del siglo XX. Ya en la década de 1990 la dominico-americana Julia Álvarez volverá a recuperar la problemática asociada a la migración juvenil latinoamericana en Nueva York, en este caso femenina, con su celebrada *How the García Girls lost Their Accents*, si bien en este caso sí se aprecia un tímido proceso de acogida de las jóvenes hermanas García a través de una *sine qua non* transculturación.

Notas:

1. Soto, P. J. (1980). *Spiks*. México: Los Presentes, 71.





La nostalgia no será lo que era

Francisco Javier Gallego Dueñas

El sociólogo francés Maurice Halbwachs publicó un estudio en 1929 titulado *Los marcos sociales de la memoria*. En él lanzaba la idea de que el espacio podía servir de marcador para el imaginario colectivo, investigaba cómo un lugar deviene memoria en el sentido de que el grupo humano lo transforma y lo hace símbolo y por otra parte cómo el lugar presenta una serie de resistencias materiales a las acciones sociales. Y quizás sea esa misma resistencia la que le otorga el carácter significante. La gran aportación de Halbwachs fue considerar que la memoria tiene un componente colectivo. Él se refería principalmente a la familia, la religión y la clase social como los ámbitos colectivos más importantes. De la familia destacaba la transmisión generacional en la creación de claves específicas para la memoria.

Es innegable que uno siente más la nostalgia si le acompañan los demás. El espacio físico compartido servía como significante para Halbwachs, de igual manera, el espacio imaginario puede también convertirse en ese significante para la memoria colectiva. Supongo que los programadores de televisión de algunas cadenas pertenecen a mi generación porque se obstinan en reciclar contenidos de mi juventud, en lugar de recuperar, como en las sesiones de cine de los sábados, las viejas glorias del cine español que ahora rondan por las residencias de ancianos. La fórmula es sencilla y muy efectiva, además tiene un coste muy reducido. A medida que se

han ido catalogando y digitalizando los archivos de la televisión, especialmente los de Televisión Española, quedan a disposición de los creativos horas y horas de recuerdos, más o menos memorables, que toquen la fibra sensible de quienes teníamos un poco de pelusa por bigote.

No es algo que se haya inventado en la última década, pero sí es llamativo la cantidad de programas que explotan la veta nostálgica. Ni siquiera es privativo de este país. El crítico británico Simon Reynolds acuñó el término *retromanía* para alertar del peligro que amenaza a la música rock y pop de exclusivamente recrearse en el pasado. Los *Hall of Fame*, los discos conmemorativos que se lanzan a los 50, 40, 25 años de su primera publicación, las giras de abueletes punk retomando viejos éxitos, las cadenas de radio que sólo emiten éxitos de temporadas pasadas... no hacen sino matar la creatividad futura.

Es posible que la creatividad no muera y que surjan nuevos éxitos, aunque lo hagan fuera de los cauces a los que los mayores estamos acostumbrados. Los grandes triunfadores de la música, los que practican el reguetón o el *trap* no han necesitado de grandes campañas de publicidad en televisión o en internet. Han utilizado el *streaming* y las recomendaciones en *Youtube*. Las redes sociales, compartir los enlaces en *guasap*, dejarse llevar por las sugerencias de *Spotify*, son maneras mucho más efectivas de llegar a unos jóvenes que apenas ven la televisión, refugiados en sus *tablets* y portátiles dentro de sus habitaciones, consumiendo atracones de series efímeras y *anime*.

La memoria colectiva tiene un límite temporal mientras es significativa para los individuos y los grupos. La

segmentación brutal de los gustos va a hacer muy difícil una memoria nostálgica compartida, una educación estética común que posibilite recordar dentro de unos años. Ya lo hemos notado con la aparición de las cadenas privadas, que partió la audiencia, antes única, cuando sólo había dos cadenas y millones de personas se reían con las ocurrencias de Martes y Trece, o se asombraban con la cuchara de Uri Geller.

Por otra parte, una generación que ahora es la que ha alcanzado los puestos directivos y que aprueban la creación de series o el rodaje de películas, disfruta pervirtiendo los relatos épicos. La ironía y el sarcasmo sobre los grandes mitos han llegado a los pequeños hitos televisivos, las parodias y los cuentos de hadas. La saga de Shrek es un ejemplo magnífico. Una vuelta de tuerca sobre los cuentos de hadas, resaltando los aspectos más cotidianos y humanizados de los que serían los idílicos personajes de los cuentos tradicionales. El ogro que está contento en su ciénaga, los devaneos de Pinocho, el cansancio del espejito mágico ante tanta hipocresía, las turbas de campesinos... todo magistralmente narrado a través de un guion divertido e inteligente y envuelto en una banda sonora que encantará no sólo a los hijos, también a los padres que los llevan al cine o que compran el DVD. Y esta es una corriente que ya está consolidada en el tiempo. Shrek data de 2001. De los siempre confiables héroes del cómic pasados a la pantalla, frente a los Vengadores o al Caballero Oscuro, tenemos la versión gamberra del escuadrón suicida o Deadpool.

Si los grandes relatos se han desmoronado entre la posmodernidad filosófica y la sagacidad publicitaria, ¿en qué marcos imaginarios se van a criar los que ahora son niños y

adolescentes que puedan luego criticar? Rubén Darío llegó un momento que decidió retorcerle el cuello al cisne, pero los cisnes de esta generación que se crio con múltiples cadenas, todas ellas basadas en la crítica y la deconstrucción de los grandes personajes y los héroes tradicionales, ya tienen el cuello más que retorcido. Las figuras paternas de los dibujos animados están, casi por definición, al límite de la idiotez profunda o de la enfermedad mental. En terminología freudiana, al desmitificarnos a nosotros mismos, les estamos quitando la oportunidad de matar al padre.

Quizás la revolución ante la revolución sea un conservadurismo de valores tradicionales. Y por eso triunfan los programas que recalcan los aspectos más rancios y retrógrados de comunidades como la etnia gitana, donde apreciamos como, de niñas controladas por sus padres, pasan a ser sumisas a un marido casi adolescente. Por eso quizás se observe una mayor diferenciación sexual de los juguetes, los azules para los niños, los rosa para las niñas. Los vástagos del 68 parece que vamos a terminar educando a nuestros hijos en los modelos de nuestros abuelos. Y quizás les estemos haciendo un favor dándoles motivos para que así tengan una causa en su rebeldía. Lo que no sé es si tendrán memoria colectiva para hacer frente común.

En un mundo tan cambiante como el de la obsolescencia programada no hay figuras carismáticas perdurables, como fueron los Beatles, Marisol, Bruce Lee, Cassius Clay/Mohamed Ali, el Ché Guevara, o incluso Mao o el Cordobés para generaciones que crecieron en los sesenta o setenta. Estos héroes fueron incontestables, estuvieron durante mucho tiempo fuera del afán desmitificador y cínico que parece que ahora

triunfa en los programas, ya sean documentales o de cotilleos. Las carreras musicales, que antes podían tardar años en cristalizar y algunos más en mantenerse (Sinatra, Diana Ross, incluso Michael Jackson) han sido sustituidos totalmente por figuras de uso inmediato. Siempre existieron los *teen idols*, pero convivían con las grandes figuras, aunque estuvieran en decadencia como el Elvis de Las Vegas. Ahora sólo reaparecen los viejos ídolos, los que habían triunfado dos o tres temporadas atrás, como jurados de *talent shows* o en los programas de nostalgia. Acaso tengan que recurrir a la magia de Harry Potter, de los pocos referentes a gran escala que ocupa el lado menos salvaje del espectro ético.

Dicen que es muy difícil tener ídolos adolescentes en los tiempos de Instagram, cuando tenemos a nuestro alcance los momentos menos afortunados subidos a la red con contundente inmediatez. Sabemos casi en tiempo real las debilidades y las caras sin maquillaje. No queda nada del *star system* de Hollywood. Nada salvo la parodia.

Todo lo sólido se está desvaneciendo en el aire, incluso la nostalgia.



ÍNDICE



Biopolítica juvenil: del útero educativo a la intemperie laboral

Ángel Enrique Carretero Pasín

A día de hoy resulta difícil de creer, pero hubo un tiempo, no demasiado lejano, en donde eso que denominamos como juventud no existía, como aún existía todavía menos la llamada adolescencia. La compartimentación de las etapas del itinerario biográfico de los individuos es, sin duda, arbitraria. Es el fruto no más que de una construcción sociocultural y, sobremanera, política. En el espectro del mundo occidental el imaginario instituido en la Baja Edad Media había dividido este itinerario en tres fases diferenciadas: inmadurez, madurez y vejez. Con el advenimiento de la modernidad, la aparición de la escolarización obligatoria fue el primer paso capital para una remodificación de este imaginario. La consecutiva ampliación en la edad de escolarización la profundizó posteriormente.

Con anterioridad a la llegada de la escolarización bajo designio estatal la prematura entrada en el mundo laboral servía como verdadero punto de inflexión para el abandono de la niñez y la incorporación en fechas tempranas a la adultez. En virtud del íntimo nudo tejido entre familia y empresa el paso a la condición laboral implicaba una automática asunción de responsabilidades en el marco familiar. La prolongación de la etapa educativa encaminada a alcanzar una mayor cualificación profesional era un patrimonio históricamente casi exclusivo de las clases burguesas.

Pero he aquí que, a partir de la década de los setenta del pasado siglo, comenzaron a delatarse los primeros signos ostensibles de lo que más tarde será un galopante desempleo en Europa, aunque con un mayor grado de gravedad en los países que tradicionalmente funcionaran al ritmo de una segunda velocidad, es decir los de tradición más católica. Empezó a entreverse que la sociedad no disponía, ni en el futuro dispondría, de sitio para todos y todas. ¿Qué hacer, entonces, con una masa humana impolítica forzosamente desocupada cuando no, en algunos casos, voluntariamente refractaria a su inclusión en el organigrama productivo? Ella efectivamente existía, pero no gustaba de mostrarse fácilmente por el riesgo de ver deteriorada su personalidad o manipulada su idiosincrasia como embalado reportaje mediático servido en el fin de semana a una clase aposentada sedienta de compromisos con una moralina solidaria, cuando no con la caridad.

Con todo, en nuestro país esta masa no domesticada, hija de un país aun claramente desfasado en relación a los índices de desarrollo europeos, podía ser visualizada en localizaciones no institucionales en donde sí se evidenciaba una juventud abocada al *no future*. Por ejemplo, en el cine de inicios de los ochenta atento a las bandas juveniles marginales surgidas en las periferias de aglomeraciones urbanas y difíciles de poetizar al estilo pasoliniano, en los actos vandálicos que domingo tras domingo irrumpían en los estadios de futbol y que obligaban a construir tanto vallas como fosos de aislamiento ante el violento acoso de los jóvenes espectadores, en los trances colectivos desatados en los conciertos musicales de la más delirante contracultura

Punk suburbial, en los desmanes en el mobiliario urbano provocados por las anómicas e inmaduras revueltas estudiantes de Enseñanzas Medias, en el clima de inseguridad ocasionado por los reiterados atracos a sucursales bancarias servidos en los informativos diarios, en la violencia juvenil llamada de baja intensidad e instigada por el nacionalismo más radical, cuando no en la ristra de cadáveres dejados a sus espaldas por un fenómeno, el de la heroína, solamente abordado como falseado slogan publicitario o celebración futbolística con fines recaudatorios.

Al margen del ya proverbial alejamiento, que también, de la cultura popular española con respecto a los cauces de la mentalidad instada desde la sacralización del trabajo impulsada por el protestantismo, estaba claro, no había sitio en la sociedad para todos y todas. Y en el hipotético caso de que lo hubiese siempre habría algunos y algunas, ¿por qué no decirlo?, obstinados en rechazarlo.

Se confirmaban los augurios de que el sistema económico no daba cabida más que a algunos y algunas, pero con ello se hacía peligrar la frágil, aunque necesaria, paz social que lo mantenía. Pues bien, el sistema político puso en funcionamiento una serie de normativas, hoy decimos biopolíticas, emplazadas a erradicar el clima de anárquico desorden propiciado por el cada vez mayor número de desocupados juveniles. No porque este estuviese realmente interesado en erradicar la gravedad del problema del desempleo. Algo, en el fondo, decididamente irresoluble, debido a un cúmulo de factores estructurales que escaparon y escaparán desde los años ochenta a su radio de acción, y que los diferentes gobiernos, por razones de consabida lógica

política, no pueden ni deben airear. Como tampoco por estar interesado este sistema político en proteger el bienestar psicosocial de los individuos víctimas de tal problema, diseñando unas auténticas políticas públicas que, articuladas sobre la instauración de sólidas redes comunitarias, pudieran hacerle frente; y que fuesen más allá de la simple impartición de inservibles cursos con una gestión a fondo perdido con dinero procedente de las arcas europeas. Antes bien, debido a la obligatoriedad de realizar un ritualizado guiño efectista y electoralista que garantizase una artificiosa atmósfera de concordia cívica sostenedora de la, mayoritariamente, ramplona dinámica productiva española y que, además, mostrase una cara amable del país en el concierto europeo.

A finales de los ochenta, las instituciones entendieron, de una vez por todas, que la única opción viable para encarar sibilinamente el problema, congénito ya desde los setenta, del desempleo juvenil y su consecuencia más directa, la delincuencia, no podía ser otra que la de la ampliación de la edad de escolarización y formación en el interior de la ensanchada institución educativa, aun sorprendentemente presentada a las clases populares como alimentadora de unas relativas expectativas de ascenso social. Con ello, en efecto, se lograba engordar un cada vez más grueso sistema educativo con un consiguiente efecto en las arcas públicas, pero, a cambio, se ofrecía un nicho laboral a una afluencia de individuos formados aunque también preferentemente desocupados, quienes contribuirían a costearlo con el valor rentado por su trabajo, habitualmente precario. Ahí sí que, por fin, empezamos a ser todos y todas ya de clase media, es

decir, cotizantes y educandos, dado que el tejido productivo, salvo excepciones en puntuales localizaciones geográficas, nunca dio mucho de sí. La esperanza de un definitivo abandono del slogan juvenil del *no future* parecía cuajar. Los créditos fáciles dieron el espaldarazo a este cometido.

Paulatinamente, la perspectiva de futuro fue ensombreciéndose cuando aquellos y aquellas que generacionalmente, por razones forzosas y a instancias de las normativas gubernamentales, habían ampliado su formación hasta edades antaño insólitas eran repetidamente ninguneados en el mundo laboral, viendo que otros y otras que habían renunciado en su momento a estas trayectorias sí topaban una ubicación, aunque no basándose precisamente en avales meritocráticos. Así apareció en escena la frustración de la generación, según se dice, mejor formada, la cual no se libra de la sensación de ser víctima de un siniestro engaño político.

Cabe preguntarse, pues, a todo esto, ¿qué es, en realidad, eso que se ha dado en llamar “nuestros jóvenes”?.. La respuesta es obvia: masa poblacional contenida bajo una gestión política en una permanente e irresuelta expectativa de hallar un potencial alojo futuro en el cuadro del sistema productivo. Luego, la evolución de la reciente psicología de las organizaciones haría lo restante, colaborando en la tarea científico-técnica de producir subjetividades acordes a las nuevas lógicas laborales. Este es el auténtico motivo de que la categoría sociológica de juventud hubiese alargado su tramo de edad casi ilimitadamente.

Mientras tanto, la incógnita actualmente más difícil de despejar consiste en la de saber el qué hacer con “nuestros

jóvenes". Como ya nadie es tan osado como para arriesgarse a ofrecer una solución mágica con visos de verosimilitud, pues básicamente impulsarlos a seguir en la inercia del binomio formación/consumo educativo. Dado que, además, en la calle no pueden estar, no solamente debido a unos nuevos imperativos de orden cívico, sino porque ésta ya no existe. La salida de la burbuja educativa puede resultar realmente letal. De ahí que algunos y algunas opten, a sabiendas de ello, por permanecer, temerosos, recluidos en sus adentros placentarios.

A fin de cuentas, se intente maquillar o no, la decepción es mayúscula, especialmente cuando, en una mirada retrospectiva, se observa que la así llamada etapa juvenil ha sido, en realidad, un auténtico fraude político sibilinamente tramado. Algunos y algunas, a mayores, con el paso del tiempo cumplirán el pronóstico de ver indudablemente mermado su poder adquisitivo, que puede ser lo que, a buena parte, únicamente les duela. En cualquier caso, la decepción es el resultado de la descomposición de un idealizado y falsificado imaginario en torno a la juventud diseñado a marchas forzadas desde los años ochenta en la factoría europea. El *Matrix* educativo, respaldado por su cohorte tecnocrática, ha sido políticamente útil en las tres últimas décadas. Ha evitado que las masas incordien, haciéndolas partícipes en la complicidad con el apuntalamiento del consenso social a cambio de unas transitorias ventajas, si bien al precio de incumplir a largo plazo mayoritariamente sus demandas. Eso sí, ocupados o desocupados, felices o infelices, exitosos o fracasados en el periplo educativo, anoréxicos o bulímicos, o lo que sea, siempre hay que seguir consumiendo, que es, en el

fondo, de lo que en verdad se trata y para lo que en verdad se nos quiere.





Las drogas que tomamos los jóvenes

Javier Diz Casal

«Afortunadamente estoy siguiendo un régimen de drogas bastante estricto para mantener la mente ya sabes, ágil.»

The Dude, *The Big Lebowski*. 1998.

«Comprensión es dominio.»

Hegel, G.W.F.

«En el curso de nuestra tenaz búsqueda de lógica y sobria racionalidad, hemos pasado por alto las poderosísimas herramientas y el valor del conocimiento empírico de nuestros antepasados.»

Grof, S.

En otro texto¹ he referido, sobre las drogas psicodélicas, “que uno de los momentos más acertados para vivenciar algunas experiencias con ellas es en esa etapa de cambio que va desde el final de la infancia hacia la juventud”.

Se puede leer, en la página 34 del *Glosario de términos de alcohol y drogas* de 1994, la definición que la Organización Mundial de la Salud establece del término droga (*drug*):

Droga (drug) Término de uso variado. En medicina se refiere a toda sustancia con potencial para prevenir o curar una enfermedad o aumentar la salud física o mental y en farmacología como toda sustancia química que modifica los procesos fisiológicos y bioquímicos de los tejidos o los organismos. De ahí que una droga sea una sustancia que está o pueda estar incluida en la Farmacopea. En el lenguaje coloquial, el término suele referirse concretamente a las sustancias psicoactivas y, a

menudo, de forma aún más concreta, a las drogas ilegales. Las teorías profesionales (p. ej., "alcohol y otras drogas") intentan normalmente demostrar que la cafeína, el tabaco, el alcohol y otras sustancias utilizadas a menudo con fines no médicos son también drogas en el sentido de que se toman, el menos en parte, por sus efectos psicoactivos.

Huelga a decir que no existen las drogas ilegales y tal afirmación es una soberana construcción antropófaga pues indica que pretende un código, por sí solo, dar cuenta de una realidad vasta y procelosa.

Desde unos planteamientos etnobotánicos se hace muy complejo justificar el elemento punitivo y sancionador del consumo y la tenencia de drogas. A lo largo de toda la historia de la humanidad allá en donde han crecido cualesquiera tipos de seres vivos, creadores de alcaloides psicoactivos han sido utilizados por el género humano con diversas finalidades. Aquellas que persiguen romper aquello que Freud indicaba como "una barrera insalvable entre su método (los sistemas) y la realidad última del ser humano"², que hemos apuntado también en otros dos lugares^{3y4}, han tenido un peso enorme. No me refiero a otra cosa que al intento de trascendencia del perpetuo sentimiento de desconocimiento que siempre ha caracterizado al ser humano ("el hombre"). Un ser de la acrasia, un ser actante subordinado a las leyes más alejadas de la obstinación⁵ a pesar de que las odia porque es lo que nos grita nuestro ego, lejanas y alejándose conscientemente de la *Llamada de la selva* a pesar de que una y otra vez el ser humano se queda sublimado por el atavismo de su esencia ligada a la anomia.

Al término droga y a sus realidades circundantes se los han incardinado dentro de un marco de repulsa ciertamente poco veraz y también escasamente atinente a una postura que pretenda minimizar los daños del consumo de drogas. Esto último sería fácilmente comprensible al entender el impacto tan fundamental de las drogas en el desarrollo del género humano hasta convertirse en lo que hoy somos. Nuevamente me remito a las palabras de Freud ante la percepción de su muerte: se hace muy difícil romper esa barrera que nos separa de la realidad última del ser humano. Y quizá no exista ni tal barrera y solo sea cuestión de métodos, modos y maneras de acercarse depende de a qué realidad y ni existe tal realidad última del hombre, afirmación que evidencia la influencia del trabajo de Freud sobre Castoriadis cuando este último habla de la centralidad del imaginario social y lo relaciona con lo que Bergua⁶ dice en torno al modo óptimo para dar la talla frente al estudio de lo imaginario cuando afirma:

Para dar la talla frente a la potencia de lo imaginario, en mi opinión, es necesario colocarse en una posición que desborde en extensión e intensidad la conciencia ordinaria, pues esta forma parte del orden instituido, en cualquiera de sus variantes, para pasar a sondear más mundos.

Resulta un alivio entender que vivimos en un lugar en el cual la doxa viaja a velocidad luz y es aceptada, es decir, saber que muchas de las características de nuestra era provienen de aquí. Mientras tanto el pensamiento reflexivo, supeditado a una comprensión orgánica en toda su extensión y diversidad de lo humano se quiebra en un intento por que su discurso sea entendido, entendido por personas a las que se

nos ha ido horadando con la idea de la vacuidad de las humanidades, su inutilidad y en base a ello su falta de valor para definir las realidades al igual que las filosofías, ya solo importa lo empírico que no es tal. Así también la etnografía dentro de la antropología se ve privada de un espacio en el que pueda indicar que las drogas tienen un gran valor y lo tienen en variados y amplios campos que son sustrato de la realidad humana. Parece estar todo este campo aparcelado por medio de una única comprensión desde lo patológico. Así pues, está sentenciado al fracaso y son pocas y "críticas" las teorías (si es que alguna ha conseguido constituirse como cuerpo teórico relativamente independiente) que trabajan el consumo de drogas lejos de la adicción y las situaciones de riesgo, cuando menos no están de moda. De esta manera nos hemos olvidado y a las generaciones más nuevas ni siquiera les ha llegado que hace apenas 30 años se estaba trabajando en terapia con sustancias psicoactivas que a día de hoy están prohibidas, vetadas y demonizadas como el LSD, el éxtasis, la psilocibina y otras muchas a pesar de que existen pruebas⁷ farmacológicas y toxicológicas en un marco clínico que inciden en que el uso de ciertos enteógenos en un contexto específico, pautado y estructurado (como un proceso terapéutico) es seguro, al menos de una manera razonable.

Esto está ampliamente relacionado con la pretensión de los poderes establecidos desde el escenario resultante de la pugna entre modernidad y posmodernidad que evita y aleja cualquier elemento que pueda rasgar ese tejido-máscara que resguarda una realidad enorme: que todo sigue siendo igual entre clases y que ciertas conductas generalizadas podrían poner esto en serio peligro (no me refiero con ello a la

utilización de drogas sino a la utilización de nuevos sistemas de estructuras de esquemas). Así que sí que sostengo eso, las reticencias de lo instituido a reconocer su propia decadencia y el impedimento a toda costa de lo emergente desde lo instituyente. Elementos fácticos que demuestran esta tendencia son los acaecidos en algunos estados de EE. UU. garante defensor de la *Guerra contra las drogas*⁸.

Las drogas que tomamos los jóvenes no son inocuas. Implican consecuencias negativas y positivas, pero no son malas o buenas, si te ayudan a regular un estado mental desacomodado o, dicho de otra manera, si te ayudan con una enfermedad psiquiátrica con base biológica el impacto es positivo, si te ayudan a conectar con aquella trascendencia que buscas y pareces querer buscarla por esa vía y, más aún si das con ello, el impacto será positivo, a menos en términos fenomenológicos. Incluso si con ello consigues un recurso lúdico será positivo siempre y cuando el uso que se hace de estas drogas no las conviertan en "drogas tontas" y sí en "drogas listas". Esta idea que plantea Jonathan Ott resulta muy interesante para dar respuesta a la pregunta de ¿qué debe hacer la ciencia con estos planteamientos?:

Primero hay que tirar a la basura ese concepto de toxicomanía y todas las palabras que utilizamos que son efectivamente peyorativas hacia la embriaguez. O sea, lo que para uno es un grave peligro, aquellas personas que logran arruinar sus vidas, para otros es un beneficio tremendo, es un tipo de neuroregulador que en nada se diferencia de la insulina para un diabético, hay una deficiencia bioquímica muy definida y muy idiosincrática en esa persona. Lo mismo se puede decir del alcohol, benzodiazepinas o estimulantes, o sea, para unos que padecen de un uso desmesurado y descontrolado de

anfetaminas, puede ser que anfetamina o cocaína con algo es una droga tonta, pero es bien conocido que las anfetaminas son drogas listas para muchas personas. Aquellos que padecen lo que se conoce en inglés como ADH, *Attention Deficit Hiperactivity disorder* o Hiperactividad y Deficit de Atención, resulta para ellos una droga que aumenta la inteligencia, la capacidad de aprender y de estudiar. En Estados Unidos actualmente lo usa un gran porcentaje de niños que padecen supuestamente este síndrome.⁹

La clasificación de drogas duras y drogas blandas que otorga pábulo a estos planteamientos de corte científico que poco o ninguna relación guardan con los principios del método científico, es verdaderamente arbitraria y despótica y no viene a evidenciar otra cosa que los sistemas de estructuras de esquemas con los que tal o cual sociedad opera así también el modo de las instituciones y también el modo en que impactan tales fenómenos en nuestras conciencias y la implicación de ese impacto en las vidas de las personas y en las estructuras sociales.

Resulta muy sencillo saber hasta qué punto hemos perdido la obstinación propia al respecto de esto al responder a la siguiente pregunta:

¿Las drogas son buenas o malas?

Si te sorprendes respondiendo que son malas y no sabes muy bien el porqué, si solamente lo intuyes y a la mente se te vienen entonces imágenes de campañas estatales contra la droga, si en lo que primero piensas se sitúa alejado de tu experiencia y, por lo tanto no es empírico, pero aun así mantienes un férreo convencimiento es probable que ignores cuánto desconoces sobre esta realidad.

En Martín Hache podemos apreciar un extracto fantástico:

Me apasionan las drogas. He probado todas las que he podido conseguir. Pero nunca lo he hecho para buscar el placer, o para ser feliz, o para afrontar la vida. Las drogas son maravillosas porque te abren la mente. Te hacen comprobar que la verdad no existe, que todo es relativo. La droga te da otra visión, otra dimensión, te hace ver que nada es lo que parece, que nada es, la única realidad es tu realidad y será lo que tú seas capaz de ver.¹⁰

Existe una relación muy estrecha entre las experiencias con enteógenos y la realidad fenomenológica. De hecho, es uno de los grandes “peros” de la fenomenología en la actualidad: ¿a quién le importa el esfuerzo por entender a qué se refieren tales o cuales fenómenos a partir de la experiencia propia de una persona? Pues eso, a muy poca gente, que en muchos casos serán tildados de pseudocientíficos, increíblemente se les dirá también que no son empíricos cuando se me ocurren pocos métodos que se vean cara a cara con la experiencia de una forma tan cercana, protagónica y genuina.

Dice Escotado, otro tonto útil, que:

La cuerda que sirve al alpinista para escalar una cima sirve al suicida para ahorcarse, y al marino para que sus velas recojan el viento. Seguiríamos en las cavernas si hubiésemos temido conquistar el fuego, y entiendo que aquí, como en todos los demás campos de la acción humana, hay desde el primer momento una alternativa ética: obrar racionalmente -promoviendo aumentos en la alegría- y obrar irracionalmente, promoviendo aumentos en la tristeza; una conducta irreflexiva acabará haciéndonos tan insensibles a lo buscado como inermes ante aquello de lo que huímos. De ahí que sea vicio -mala costumbre o costumbre que reduce nuestra capacidad de obrar- y no dolencia, pues las

dolencias pueden establecerse sin que intervenga nuestra voluntad, pero los vicios no: todo vicio jalona puntualmente una rendición suya.¹¹

Para finalizar, señalar la falta de consenso a la hora de vetar ciertas drogas ya que no se hace desde un posicionamiento riguroso en base a la peligrosidad. Esto se pone de manifiesto en un trabajo¹² que define la taxonomía en base a la peligrosidad y mortalidad. Así pues, sustancias como el alcohol, el tabaco o el café pasan a estar entre los primeros puestos en relación a la peligrosidad que implica su consumo.

El día 23/5/2016 FACUA¹³ denuncia que el: "Ministerio de Sanidad haya premiado a la Federación Española de Bebidas Espirituosas (Febe) por sus supuestos *"esfuerzos para evitar el consumo abusivo de bebidas alcohólicas promoviendo el consumo responsable y luchando contra la permisividad hacia el consumo en menores y otros colectivos de riesgo"* ¿De veras alguien creía que las drogas iban a quedar al margen de la lucha de clases?

Acabo mencionando el pensamiento de Terence McKenna cuando dice¹⁴:

Cannabis is anathema to the dominator culture because it deconditions or decouples users from accepted values. Because of its subliminally psychedelic effect, cannabis, when pursued as a lifestyle, places a person in intuitive contact with less goal-oriented and less competitive behavior patterns. For these reason marijuana is unwelcome in the modern office environment, while a drug such as coffee, which reinforces the values of industrial culture, is both welcomed and encouraged. Cannabis use is correctly sensed as heretical and deeply disloyal to the

values of male dominance and stratified hierarchy. Legalization of marijuana is thus a complex issue, since it involves legitimating a social factor that might ameliorate or even modify ego-dominant values.¹⁵

Los jóvenes seguirán tomando drogas como siempre, lo harán para hacerse unas risas, para socializar, lo harán en búsqueda de nuevas experiencias, lo harán en busca de una trascendencia que está muerta a los ojos comunes en nuestra era. Lo harán por puro atavismo, como respuesta a una llamada que escuchan desde la lejanía de este *bluetooth* que une lo introspectivamente personal e incorpóreo y lo transcorpóreamente social. Será un revulsivo contra el *apò mèchanés theós* que trata de explicar una realidad tan sumamente compleja por medio del dios scientificista que, como un as sacado de la manga, define las drogas con un término tan sumamente externo como es el de "ilegal", parece casi mágico, una solución divina y con ello irreprochable y sumamente inerrable en su verdad, finalmente y tras toda esa pretensión metodológica y mularmente construida a medida, una vuelta al *Deux ex machina*.

Notas:

1. Diz Casal, Javier (2018). "La psilocibina y lo imaginario". *Imaginación o barbarie*, nº 12, p. 40.
2. Martín Santos, Luis (1985). "La posmodernidad ha terminado; y ahora, ¿qué?". *El País*, 5 mar 1985. Disponible en https://elpais.com/diario/1985/03/05/opinion/478825211_850215.html
3. Diz Casal, Javier (2018). "La psilocibina y lo imaginario". *Imaginación o barbarie*, nº 12, pp. 43-44.
4. "Coloquio sobre teoría y metodología en la investigación de lo imaginario, de los imaginarios sociales y de las representaciones sociales: Entrevista a Lidia Girola, Manuel

Antonio Baeza, José Ángel Bergua, Enrique Carretero, Michel Maffesoli y Felipe Aliaga". *Imaginación o barbarie*, nº 12, pp. 71-112.

5. Hesse, Hermann (2004, 1919): *Ostination*. Madrid: Alianza
6. "Coloquio sobre teoría y metodología en la investigación de lo imaginario, de los imaginarios sociales y de las representaciones sociales: Entrevista a Lidia Girola, Manuel Antonio Baeza, José Ángel Bergua, Enrique Carretero, Michel Maffesoli y Felipe Aliaga". *Imaginación o barbarie*, nº 12, pp. 105-106.
7. Hermle, L. (2008). Risiken und Nebenwirkungen von LSD, Psilocybin und MDMA in der Psychotherapie. In H. Jungaberle, P. Gasser, J. Weinhold, y R. Verres (Eds.), *Therapie mit psychoaktiven Substanzen*. Bern, Switzerland: Huber. pp. 147-164.
- Johansen, P. O., y Krebs, T. S. (2015). Psychedelics not linked to mental health problems or suicidal behavior: a population study. *J Psychopharmacol*, 29(3), 270-279.
- Krebs, T. S., y Johansen, P. (2013). "Psychedelics and Mental Health". *PLOS ONE*, 8(8) e63972.
8. War on Drugs.
9. Ott, Jonathan (1998): "Pharmacophilia o Los Paraísos Naturales". Ponencia de Jonathan Ott en las *III Jornadas sobre enteógenos*, Barcelona el 21-23 de marzo de 1998.
10. Aristarain, Adolfo (dir.) (1997): *Martín Hache*, Argentina.
11. Escohotado, Antonio (s/f): "Para una fenomenología de las drogas. (Epílogo)". Disponible en <http://www.escohotado.com/historiageneraldelasdrogas/epilogo.htm>
12. Lachenmeiera Dirk W. y Rehm, Jürgen: "Comparative risk assessment of alcohol, tobacco, cannabis and other illicit drugs using the margin of exposure approach", *Scientific Reports*.
13. FACUA-Consumidores en Acción. Es una organización española no gubernamental y sin ánimo de lucro. Se dedica a la defensa de los derechos de los consumidores.
14. McKenna, Terence (1992): "Food of the Gods: The Search for the Original Tree of Knowledge", p. 155.

15. "El cannabis es un anatema para la cultura dominante porque *decondiciona* o desacopla a los usuarios de valores aceptados. Por su efecto subliminalmente psicodélico, el cannabis, cuando se ejerce como un estilo de vida, poner a la persona en contacto intuitivo con patrones de comportamiento menos orientados al cumplimiento de objetivos y menos competitivos. Por estas razones la marihuana no es bienvenida en el ambiente de la oficina moderna, mientras una droga como el café, la cual refuerza los valores de la cultura industrial, es tanto bienvenida como alentada. El uso de cannabis es sentido correctamente como herético y profundamente infiel a los valores de la dominancia masculina y jerarquía estratificada. La legalización de la marihuana es por eso un problema complejo, ya que implica legitimar un factor social que pudiese mejorar o incluso modificar valores dominados por el ego."





¿Son los jóvenes post-postmodernos? Una modesta aproximación al imaginario emergente de la juventud contemporánea

José Antonio Cerrillo Vidal

Es evidente que hablar de "la juventud" como un todo compacto, constituye un proceder científico dudoso. Como otras categorías que tratan de representar a colectivos amplios (la nación, por ejemplo), la juventud es una abstracción que pretende homogeneizar en torno a un hecho azaroso -un rango de edad compartido- a individuos fuertemente segmentados por la clase social, el género o la etnia (Martín Criado, 1998). Es decir, abocados a experiencias vitales muy distintas. Otro tanto cabría decir del concepto de "generación", como recientemente ha criticado Jorge Costa (2017) en su tesis doctoral. Pero no es menos cierto que cada momento histórico tiene un humor cultural dominante, un *zeitgeist* por decirlo de manera pedante. La vivencia de determinados acontecimientos históricos (guerras, crisis económicas, transformaciones políticas, catástrofes naturales...), la irrupción de nuevas tecnologías o la simple reacción ante las tendencias inmediatamente anteriores contribuyen a producir un clima cultural propio de cada periodo: determinados temas, gustos, debates, formas de producción simbólica y de interpretación del presente, pero también del pasado y de los futuros posibles, que proporcionan identidad a cada etapa histórica (así hoy hablamos del estilo ochentero, de las películas de Serie B de

los cincuenta, de los oscuros setenta, etc.). Cabe insistir que un espíritu de época de este tipo no se experimenta de forma homogénea: puede ser asimilado, matizado o incluso rechazado en función de la posición social de cada agente. Pero incluso el que genere oposición en ciertos individuos o grupos es una muestra de su centralidad y potencia: ignorarlo resulta más complicado que resistirlo.

Un zeitgeist, además, influye en la forma en la que se recibe y reutiliza la producción cultural de las generaciones precedentes. Así por ejemplo, los logros de la contracultura fueron reciclados en los 80 y los 90, los años dorados del neoliberalismo y la postmodernidad -la afinidad electiva entre ambos es bien conocida (Harvey, 1998; Jameson, 1991)-, eliminando buena parte del sentido transgresor con el que fueron concebidos. La violencia y la sexualidad explícitas, que en los 60 y 70 pretendían sacudir la moralidad conservadora y burguesa, pasaron a ser producidas industrialmente en las películas de acción, gore y pornográficas, como objetos de consumo para un público ávido de sensaciones cada vez más fuertes. La colorida esperanza en un mundo nuevo de los 60 se travistió en los 80 en despolitizada oda al hedonismo consumista. Las justas reivindicaciones feministas se diluyeron en desideologizadas llamadas a un vago empoderamiento femenino en los himnos pop de Madonna, Cindy Lauper o las Spice Girls. Las aspiraciones de libertad individual e identidad fluida fueron astutamente recuperadas desde el mercado como justificación de la precariedad laboral y de una nueva subjetividad construida desde el poder de compra, como mostraron Boltanski y Chiapello en su clásico estudio (2002). Incluso muchas de las

obras más sinceramente críticas de aquellos años -pienso en las letras de Nirvana y otros grupos de rock alternativo, en los comics de Charles Burns o Peter Bagge, el cine de David Lynch o los Coen, las novelas de Bret Easton Ellis y Chuck Palahniuk- parecían limitarse a la cruda ironía, el sarcasmo inmisericorde y la deconstrucción de los valores dominantes, sin presentar una alternativa, siquiera utópica, a los objetos de sus ataques. Como si la única crítica posible fuese la risa histérica del que sabe que todo es mentira. Postmoderno, muy postmoderno: *There is no alternative*.

Tengo la sospecha, sin embargo, que este orden cultural ha mutado significativamente en las dos primeras décadas del siglo XXI. Sostengo que las cohortes posteriores a la Generación X -los jóvenes de los 80 y 90- tienden a presentar una sensibilidad distinta al cinismo y el nihilismo que caracterizaron a los años duros del neoliberalismo. Se trata de un cambio sutil que puede pasar desapercibido a un observador poco atento, en especial por la permanencia de algunos temas y recursos estilísticos recurrentes en las últimas décadas: la parodia burlona, la distancia irónica, el pastiche, la estetización de la violencia, el protagonismo de sujetos extravagantes, pertenecientes a colectivos minoritarios o simplemente distintos a los tradicionales, etc. Ahora bien, en los 80 y 90 tales recursos con frecuencia constituían un fin en sí mismos, con una ausencia de profundidad a menudo deliberada. Entre los *millenials* y lo que ya se conoce como Generación Z existe, opino, la tendencia a utilizarlos para reivindicar una subjetividad fuerte, celosa de su individualidad pero a la vez abierta a la construcción de vínculos con aquellos que sepan

respetarla. Es decir, al contrario que sus antecesores directos, proponen un proyecto mínimo de vida buena.

Tomemos, por ejemplo, "The End of the Fucking World", cómic de 2013 que debemos a Charles Forsman (Pennsylvania, 1982). Está protagonizado por James, un adolescente que vive en un pequeño pueblo. James es insensible, tiene impulsos violentos y sospecha que puede ser un psicópata. Buscando aparentar normalidad comienza una relación con Alyssa, una rebelde chica de su instituto a la que atraen las rarezas de James. El muchacho por su parte no parece sentir gran cosa por Alyssa, e incluso fantasea con asesinarla para testar sus tendencias homicidas. Antes de que pueda cumplir sus macabros planes, Alyssa le convence para fugarse juntos. La huida de la pareja se verá marcada por una violencia creciente, en cuyo clímax James cometerá su primer asesinato, y que culminará con la búsqueda del padre de Alyssa, que la había abandonado de niña.

En un primer momento "The End of the Fucking World" parece una versión adolescente de "Asesinos Natos" (1994) o "Amor a Quemarropa" (1993): una fábula sangrienta cargada de humor negro, en la que no queda claro si se está glorificando la ultraviolencia o esta se emplea, a modo de hipérbole, como medio para criticar la moral convencional. Pero, al contrario que en los mencionados films, la pareja protagonista no se identifica con la violencia que le rodea, no convierten la venganza contra el mundo en su razón de ser, en lo que les une. El contacto con la violencia real muestra a James y Alyssa la ingenuidad de su atracción hacia lo oscuro y lo extremo. Poco a poco su relación, basada en el interés en un primer momento, se transforma en un amor sincero, descubren

que son mejores juntos. James, el chico que creía ser un psicópata, pasa de planear el asesinato de Alyssa a estar dispuesto a sacrificar su vida por ella. En definitiva, "The End of the Fucking World" subvierte el *grim'n'gritty* típico de los 90: en lugar de celebrar la oscuridad y la violencia, muestra sus consecuencias reales y apuesta por el amor como alternativa. Cabe decir que esta novela gráfica ha sido recientemente adaptada como serie de televisión coproducida entre la BBC y la poderosa Netflix, con excelentes resultados. Por momentos supera incluso al cómic en el que se basa, descartando algún elemento poco realista de la trama original y aportando profundidad a varios personajes secundarios, como el padre de James o la madre de Alyssa.

Otro buen ejemplo lo tenemos en "Paquita Salas", una webserie española dirigida por los jóvenes realizadores Javier Ambrossi (Madrid, 1984) y Javier Calvo (Madrid, 1991) cuyo éxito ha motivado que Netflix apoye su continuidad como contenido exclusivo de su plataforma. Paquita Salas cuenta la historia de una representante de actores de gran éxito durante los años 90, pero que actualmente se encuentra en declive. Desactualizada, incapaz de adaptarse a los cambios en el mercado audiovisual y habiendo perdido buena parte de sus mejores contactos dentro de la industria, Salas observa desesperada cómo sus representados la van abandonando por agencias más modernas y ricas. Tratando de reflotar su negocio, Salas busca nuevos talentos valiéndose de sus puntos fuertes: su fidelidad inquebrantable hacia sus representados y su disposición a hacer cualquier cosa con tal de conseguirles trabajo.

"Paquita Salas" parece a primera vista una parodia inclemente de la España de los 90. En los 90 la mayoría de los españoles sintieron que al fin el país entraba en la senda de la modernidad y el progreso: es la década de Maastrich, el boom inmobiliario, la explosión de los medios privados y la organización de los Juegos Olímpicos y la Exposición Universal; los años en los que se consolida la mitología de la Transición al tiempo que se asientan un individualismo y consumismo salvajes. En definitiva, una década en la que España se sintió satisfecha de sí misma y en la que buena parte de los españoles, regodeándose en una prosperidad que entonces parecía interminable, se lanzaron a comportarse como nuevos ricos (Maura, 2018; Moreiras, 2002). Como digo, "Paquita Salas" puede parecer una crítica mordaz a aquella época desde la mirada de quienes crecieron en aquellos años y ahora los observan instalados en la crisis estructural que padece el país, contrapunto cultural al optimismo de los 90. Paquita Salas sería el símbolo de aquella década: kitsch, pretendidamente glamurosa y paleta en la práctica, sobrevalorando ingenuamente sus propias capacidades.

No obstante, esto es solo verdad en parte. En cada capítulo los directores muestran también otra cara de sus personajes: Paquita puede estar fuera de onda pero es fiel a su estilo y se niega a dejarse llevar por el vaivén de las modas; tiene un compromiso inquebrantable con su profesión y sus representados, superior por cierto al que estos mantienen con ella; y en un alarde de fortaleza de carácter que sin duda admiraría Richard Sennett, acepta con serenidad que su trabajo será lanzar a la fama actores que después

inevitablemente terminarán abandonándola por agentes más jóvenes y modernos. Más aún, el contraste entre Paquita y los profesionales que actualmente se encuentran en la cima, como ella lo estuvo en el pasado, no se utiliza solo como caricatura de los 90, también es una poco velada crítica a las modas contemporáneas: hoy son tendencia, pero quizá mañana las veamos con la misma distancia sardónica con la que ahora contemplamos los 90. De hecho, parecen interrogarse los directores, cabe preguntarse si demostrarán la entereza de Paquita cuando la moda avance y les arroje a ellos del paraíso de lo cool. En suma, "Paquita Salas" muestra una inteligente ambigüedad a la hora de valorar tanto el presente como el pasado reciente de la cultura española, sin dejar de apostar por una subjetividad sólida, que no se deja arrastrar por los vaivenes de las tendencias, que prefiere ser minoría a traicionarse a sí misma. Una subjetividad bien distinta a la fragmentación y la fluidez que proponía la postmodernidad.

Pese a la escasa evidencia presentada, creo que esta modesta aproximación puede resultar suficiente para mostrar que mi hipótesis no es disparatada. Considero plausible afirmar la existencia de una subjetividad juvenil que, aunque parte de algunos de los temas y recursos típicos de la cultura del final de milenio, busca superar algunos de sus excesos: un yo que no es solo fragmentación y liquidez, un nosotros construido a partir de la tolerancia y el respeto a la diferencia individual. A partir de aquí cabría proponer un programa de investigación más completo que encontrase evidencias más sólidas de la existencia de este posible imaginario generacional: de su amplitud y profundidad, de su carácter hegemónico o subalterno; que profundizase en su

genealogía, en especial su relación con la producción cultural precedente, no hay que olvidar por ejemplo que la aceptación serena de la diversidad y la diferencia es uno de los grandes temas de la narrativa de las últimas décadas y probablemente el legado más noble de la filosofía postmoderna; que explorase asimismo en qué grado es recibido, asimilado, matizado o rechazado por los jóvenes en función de las distintas mediaciones sociales que les configuran. Invito humildemente a otros investigadores a proseguir desde aquí, sin duda lo harán con mayor fortuna.

Referencias

1. Boltanski, Luc y Chiapello, Eve (2002). *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid, AKAL.
2. Costa Delgado, Jorge (2017). *La generación del 14 y la Génesis de la Teoría Generacional en Ortega y Gasset. Un Estudio de Sociología del Conocimiento*. Tesis doctoral leída en la Universidad de Cádiz.
3. Harvey, David (1998). *La Condición de la Postmodernidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
4. Jameson, Fredric (1991). *El Posmodernismo o la Lógica Cultural del Capitalismo Avanzado*. Barcelona, Paidós.
5. Martín Criado, Enrique (1998). *Producir la Juventud*. Madrid, AKAL.
6. Maura, Eduardo (2018). *Los 90. Euforia y miedo en la modernidad democrática española*. Madrid, AKAL.
7. Moreiras, Cristina (2002). *Cultura herida: Literatura y cine en la España democrática*. Madrid, Ediciones Libertarias.



IMAGINACIÓN O BARBARIE

Monográfico: "Juventudes"

MISCELÁNEA

Pág .

- | | |
|--|-------|
| ✓ Las derivas contemporáneas de lo político:
notas de un diálogo en curso
Alejandro Osorio - Iván Torres | 51-59 |
| ✓ ¿Qué es un acuerdo?: Apuntes de reflexión
Enrique Blanco García | 60-64 |
| ✓ ¿Si falta el río, cómo lo contamos?
Andrea Marina D'Atri | 65-72 |



Las derivas contemporáneas de lo político: notas de un diálogo en curso

Alejandro Osorio Rauld

Iván Torres Apablaza

Preámbulo

Las dos tesis presentadas a continuación, tienen su origen en conversaciones e intercambios a propósito del fenómeno del Frente Amplio en Chile; conglomerado de centroizquierda que emergió en el país como una alternativa al “desgastado” panorama político, donde dos coaliciones políticas dominaron la escena durante más de dos décadas desde el retorno de la democracia en 1988 hasta las últimas elecciones de noviembre de 2017.

Este fenómeno político que tiene su origen en los movimientos sociales, particularmente a partir de las movilizaciones de estudiantes de 2011, ha aglutinado fundamentalmente a aquellas fuerzas sociales y políticas que no se sienten convocadas ni representadas por llamada “Concertación de Partidos por la Democracia” (“Nueva Mayoría” desde las elecciones presidenciales de 2010), precisamente, porque esta última siguió anclada al clivaje *democracia/dictadura*, sin avanzar hacia una identidad política agonal, que se diferenciara significativamente del proyecto político de derechas. Así, gran parte de aquellos que no votaban ni por la Concertación ni por la derecha, no tenía cómo canalizar sus posiciones a través del sistema político, ello entre otras cosas, por la herencia institucional que dejó la “democracia protegida” del período

autoritario, cuyo diseño institucional impidió la emergencia de una tercera fuerza política.

En ese marco de déficit de representación, las democratizaciones políticas de estos últimos años propiciaron las condiciones institucionales para la emergencia de esta nueva fuerza social y política con "aires nuevos" para el alicaído establishment de la distribución del poder, no obstante el entusiasmo que ha generado el Frente Amplio, sobre todo en los sectores más jóvenes, ya se comienzan a ver algunos síntomas propios de los juegos del campo político: negociaciones parlamentarias con la Concertación, abandono del metarrelato crítico por una orientación política pragmática, desconexión en algunos puntos con la ciudadanía, entre otros elementos de las inherentes moderaciones que exige jugar bajo las reglas del juego político en el contexto de una democracia representativa de baja intensidad.

Atentos a estos signos, nos centramos en dos escenas reflexivas que se proponen problematizar las prácticas políticas que incumben a la izquierda contemporánea en Chile. Ambas pretenden pensar los márgenes o extremos de la política liberal, intentando con ello advertir su límite, así como su impotencia.

1

En 1979 -durante la clase del 31 de enero del curso *Nacimiento de la biopolítica*¹- Michel Foucault advertía la necesidad de "inventar" una nueva forma de gubernamentalidad por fuera del liberalismo, teniendo en frente a las prácticas gubernamentales de los regímenes socialistas europeos. En este contexto agregaría que contrariamente a lo que se suele

pensar, estos regímenes nunca consiguieron formular una gubernamentalidad que les resultara propia. Es decir, nunca en la historia de Occidente habría existido algo así como “una gubernamentalidad socialista”, por cuanto la racionalidad y las prácticas de gobierno que consiguen movilizar, no habrían sido otra cosa que variantes de la misma racionalidad liberal de la cual intentaban distanciarse; la misma que hoy sabemos, históricamente dio lugar a las técnicas disciplinarias, las biopolíticas y los campos de concentración.

Provistos de esta clave de lectura, podría entonces interpretarse el devenir totalitario y el carácter mortífero (tanatopolítico) de las políticas fundadas en nombre de lo común. Y más precisamente, intentar identificar el escollo al cual se enfrenta el pensamiento político de izquierdas cuando intenta llevar a la práctica o traducir en la acción política, determinadas concepciones acerca de la sociedad, la historia y la política misma. El análisis de Foucault, desde luego, no se agota en la observación indicada y muestra cómo es que esta misma concepción -al menos durante buena parte del siglo XX- no había hecho otra cosa que pensar y practicar la política “de lo común” de acuerdo a su conformidad con “un” texto. Problema que, sin embargo, no tan sólo involucra la brecha entre pensamiento, traducción y aplicación, sino la ausencia en la textualidad misma de una analítica sobre lo político y su concepto. Para decirlo con claridad: el problema para Foucault es el mismo que el nuestro, esto es, la ausencia de otro concepto de lo político que posibilite otras formas de practicar la política. Y cuando destacamos lo

otro, lo que se quiere es subrayar el carácter indefectiblemente alterado de este nuevo concepto.

Jean-Luc Nancy y Philippe Lacoue-Labarthe², ya habían puesto de relieve la urgencia de re-pensar y re-trazar lo político. Lo que tienen en frente, son las mismas experiencias políticas que Foucault critica: el totalitarismo, el devenir técnico de la política, y la disolución de lo común. De allí que las "salidas a la crisis" consistan en plantear una *politicidad*, antes que una política determinada, puesto que implica a la vida, a la existencia en toda su extensión: en un caso como ontología del *ser-con* o concepción *singular plural* del *ser*, mientras que en el otro, como *ethopolítica*. Así, ambos esfuerzos de pensamiento se encaminan hacia una *politicidad de la existencia* que no puede dejar de plantear el problema de lo político según el problema de su relación con una determinada ficción ontológica o verdad en nombre de la cual se piensa y vive de otro modo, puesto que no es posible pensar otro mundo, otro tipo de relaciones sin un cuestionamiento radical al modo en que se vive. Foucault nos recuerda, en este sentido, que "sin duda el objetivo fundamental en nuestros días no consiste en descubrir, sino en rechazar lo que somos" (1994: 232³), precisamente porque aquello que está puesto en el centro de la cuestión es la *politicidad de la existencia misma*, entendida como *ethos* o modo de conducirnos a nosotros mismos. Es el problema inverso al de la gubernamentalidad que busca orientar y conducir el comportamiento de todos y cada uno.

Una *politicidad* de este tipo, entonces, no podría dejar de consistir como un gesto de profundo rechazo, en tanto condición de la labor inventiva de lo político prevista por

Foucault, Nancy y Lacoue-Labarthe. Teniendo a la vista nuestro ser contemporáneo, sus modelizaciones, se advertirá entonces que nuestra crisis no está lejos de la problematicidad planteada por estos pensadores. Más bien, hoy lo que tenemos es una experiencia intensiva de esta crisis. Asistimos a la fractura radical de lo común, a una existencia dis-yunta que no puede pensar en la posibilidad de su juntura. A una política *absolutamente técnica* que no puede dejar de pensar lo social sino como un campo de programación, gestión, administración y control. Un pensamiento que no puede apropiarse su impotencia, su potencia de no, frente a la maximización del valor en sus textualidades universitarias y por ello no puede pensar su *plus*, ni dejar de ignorarlo. Es la experiencia liberal de lo político radicalizada en su forma neoliberal, aquella en donde la racionalidad económica ha conseguido ontologizarse, volverse verdad y razón de mundo.

En este escenario, un problema específico llama la atención: la dificultad que tenemos hoy para dejar de pensar la política en relación con el derecho, es decir, pensar la política en clave tecnocrática (como si la técnica tuviese una traducción política, versiones, apropiaciones), como "política pública", volviéndola indiscernible de la gramática estatal. Posiblemente se trata de una política que ignora la problematicidad que ella misma comporta; por ser heredera de aquella arcaica inclusión de la vida en la política como objeto de saber y conducción. Es una política asfixiada en la "cuestión social" según la indicación de Marx⁴ para una política acotada en procedimientos burocráticos ligados a la

gestión de la desigualdad; política que hoy llamaríamos una *biopolítica*.

¿Cómo pensar entonces otra política?, ¿A partir de qué?, ¿Cómo retrazar la política más allá de la gramática de la soberanía estatal? Ya no ¿Qué hacer? -según la indicación crítica de Giorgio Agamben⁵- sino ¿Cómo hacer?, ¿Cómo conectar con la politicidad de la existencia antes que con una política determinada sobre la vida, que en cualquier caso siempre ha de resultarle exterior y cuyo único lazo es la objetivación?, ¿Cómo pensar otro concepto de lo político que nos permita habitar de otro modo, vivir de otro modo, haciendo de nuestras vidas expresiones/modelizaciones de una verdad acerca de la existencia misma? ¿Cuál verdad sino la de una pluralidad de existencias o de una existencia que se dice con múltiples voces y cuyo horizonte coincide con la antigua razón por la cual hemos “decidido” vivir juntos, a cuyo nombre Aristóteles llama *felicidad*? Estas son algunas de las preguntas que podrían animar, precisamente un debate que nos permita salir, abandonar, recusar el terreno de una política y una gubernamentalidad que nos resulta ajena, *impropia*.

2

En ese marco de “clausura” emergen otras consideraciones propias de las limitaciones del mundo liberal. Una de las que interesa hacer notar en esta breve reflexión es la histórica articulación entre *representantes* y *representados*. En efecto, siguiendo a Roberto Gargarella (1995), desde que existen las democracias contemporáneas, el sistema de democracia representativo tuvo como objetivo separar a la ciudadanía de las élites que ejercen el poder político; ese ha sido su *leit motiv* o razón de ser; diseño institucional que lleva bastante

tiempo en crisis y que se puede apreciar sin ir más lejos en datos empíricos sobre la valoraciones ciudadanas de los sistemas democráticos en distintas partes del mundo, particularmente en los países más desarrollados, donde existen marcadas tendencias de los ciudadanos a no sentirse representados por sus respectivas clases políticas; a un conjunto persistente de actitudes políticas negativas hacia quienes los representan; un atenuado y perseverante abstencionismo electoral; una escasa legitimidad de actores e instituciones; baja participación política, entre otros problemas que ponen en evidencia la complejidad que rodea a los sistemas representativos y a quienes ejercen la representación.

Uno de los autores que se planteó como problema el tema de la representación política con más profundidad crítica fue el sociólogo Robert Michels quien a principios del siglo XX, ya advertía en su célebre libro *Los partidos políticos* algunas de las consecuencias de "la ley de hierro de la oligarquía", sobre todo por la existencia de prácticas autoritarias en los líderes que ejercían el poder *en el nombre del pueblo y de la democracia*; diagnóstico lapidario que ha operado a modo de "ley" de las relaciones políticas, poniendo en evidencia algunos de los límites de la representación.

No obstante, ya en la teoría elitista se encuentra otro problema que refuerza el problema anterior el cual quisiéramos hacer notar. Este dice relación con la composición social de estas mismas élites que ejercen históricamente el poder político en representación de los ciudadanos. En efecto, la teoría elitista discute que quienes gobiernan, en general, son élites que nunca han dejado de

pertenecer a una clase "acomodada"; grupos sociales reducidos y excluyentes, que en palabras del propio Pareto, "circulan" constantemente, reproduciendo su posición dominante en la estructura política elaborando en forma simultánea las mismas condiciones que le permiten ocupar una posición de dominación en el mundo político.

En virtud de lo anterior, precisamente, dicha posición de "privilegio" de quienes forman parte esencial del Estado sería un elemento clave para entender la *permanente escisión entre ciudadanía y sus representantes*, situación dada no tanto por una defensa corporativa de los intereses políticos de su propia clase social de origen -como se pensaría desde una teoría conspirativa- sino más bien por la imposibilidad de los representantes de encarnar las formas "actuar", "sentir" y "pensar" de los representados. Una imposibilidad política que viene a deteriorar las aspiraciones del mundo que está por fuera de las élites, éstas últimas incapaces de entender la complejidad de lo que se sitúa fuera de sus propios modos de entender y concebir el mundo. He ahí una de las piedras angulares del problema de la representación de las élites, que como indicó el mismo Bourdieu (2001) tienden a separarse cada vez más de sus "profanos", autonomizándose hacia una "aritmética representativa", lo que implica que por más intentos se realicen por interpretar a sus electores, no lograrián conectarse con los propios modos de vida de quienes no disputan ninguna forma de distribución del poder.

A nuestro juicio, este punto bastante menos tratado en la literatura es relevante por cuanto aun cuando toda la teoría democrática se ha esmerado en poner el énfasis en la "igualdad política" de los ciudadanos como condición esencial

de la democracia, lo cierto es que fuera de los alcances teóricos, ella pareciera seguir avanzando en una dirección elitista, reservándose solo para quienes pueden darse el gusto de ejercerla, corroborando los diagnósticos más pesimistas de la sociología de las primeras décadas del siglo XX, incluido el diagnóstico weberiano que situaba al político profesional como aquel que poseía riqueza, y que por esa misma condición, podía dedicarse a los "asuntos públicos".

Notas:

1. Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Ver especialmente el análisis contenido entre las páginas 117-120 de la edición consultada aquí.
2. Lacoue-Labarthe, Philippe y Nancy, Jean-Luc (1981). Retrazar lo político. En *Nombres, Revista de Filosofía*. XXI (26): 51-67; Lacoue-Labarthe, Philippe y Nancy, Jean-Luc (1983). La "retirada" de lo político. En *Nombres, Revista de Filosofía*. X (15): 36-46.
3. Foucault, Michel (1982c) *Le sujet et le pouvoir*. En Foucault, Michel. (1994) *Dits et écrits, tome IV, texte n° 306*. Gallimard: Paris. pp. 222-243.
4. Marx, Karl (1871) La guerra civil en Francia. En *Obras escogidas, tomo I*. Ediciones en Lenguas Extranjeras: Moscú. pp. 440-509.
5. Agamben, Giorgio (2016). Apostilla de 2001. En *La comunidad que viene*. Pre-Textos: Valencia. pp. 91-94.





¿Qué es un **acuerdo**?: Apuntes de reflexión

Enrique Blanco García, Red de Maestros La Roja

El acuerdo es tal vez la más profunda y compleja realización del espíritu y la razón humana. Representa la entrega total de la voluntad del sujeto para alcanzar un objetivo común. Simultáneamente, expresa la gestión racional de los conflictos y contradicciones sociales, a partir del consenso y la argumentación lógica del discurso. Por otra parte, su comprensión permite hacer una crítica radical al egocentrismo y al individualismo entronizados en la edad moderna como absolutos axiológicos de toda proposición y acción de la subjetividad. Esta crítica es posible ya que en el acuerdo subyace un fundamento relacional y dialógico, lo que necesariamente lleva a su comprensión como una categoría ética.

Desde otra perspectiva, el análisis de lo que significa social e históricamente un acuerdo se enriquece cuando la observación va más allá del plano racional y/o lógico argumentativo, para penetrar en la profundidad de la afectividad. En primer lugar, en el análisis aparece la misma composición del concepto en su raíz etimológica, ya que "acuerdo", está formado por el prefijo //ac//, que significa //unir//, y //Cordar//, que significa //corazón//. Por lo tanto, acuerdo significaría, "unir los corazones". En este sentido, se formulan dos interpretaciones a saber: en primer lugar, un acuerdo es un acercamiento afectivo de voluntades que produce en quienes lo realizan, felicidad y satisfacción.

En segundo lugar, acordar algo es sinónimo de entrega e incondicionalidad, sugiriendo cercanía con conceptos como la hospitalidad y solidaridad.

Por otra parte, aquella "unidad de corazones" como manifestación de la existencia se lleva a cabo en corporalidades concretas, situadas, históricas y vivientes que buscan bienestar y felicidad, mas no en subjetividades abstractas de carácter trascendental. De esta forma, el sentir y la emocionalidad adquieren un papel protagónico en la comprensión del acuerdo, ya que permite inferir que la separación de los corazones, es decir, la ausencia de acuerdo desembocaría en situaciones de violencia, discriminación y barbarie. Así planteado, el acuerdo es un mecanismo para la desactivación de expresiones de violencia y para el reconocimiento de la intersubjetividad.

Segunda Parte: comunidad, autonomía y libertad.

Pretender realizar un acuerdo implica por tanto reconocer la validez subjetiva y discursiva de aquel con el que se busca acordar algo. De esta forma, se abre la puerta de la intersubjetividad como fundamento ontológico de todo acuerdo posible. En consecuencia, la relación que promueve el acuerdo tiene lugar a través de la potencia del lenguaje y sus múltiples posibilidades para elaborar proyectos colectivos, ya que solo el lenguaje permite y garantiza la comunicación. Por lo tanto, es la intersubjetividad una condición de posibilidad para hacer acuerdos y donde tiene lugar la superación ética de la centralidad y comprensión obtusa de la subjetividad.

La fundamentación que ofrece la intersubjetividad trasciende la pura relación técnica y estratégica entre los sujetos, lo cual significaría la negación del acuerdo, pues se daría cumplimiento a la realización de la razón instrumental, es decir, la dominación y cosificación del otro para imponer una voluntad sobre otra. Por ello, en el acuerdo siempre está presente la actitud crítica que permite discernir en qué momento se pretende [explicita o soterradamente] una relación instrumental del lenguaje y de la voluntad del otro. Como fundamento ontológico y ético del acuerdo, la intersubjetividad no se preocupa por la defensa de los intereses particulares, sino por transformar las condiciones de convivencia y coexistencia presentes.

Por lo tanto, el sujeto para poder hacer un acuerdo requiere de la capacidad para descentrarse de sí y trasladar su posición en el mundo hacia el encuentro con el otro. Aquello no es ni mucho menos, una muestra de debilidad o sumisión de la propia voluntad y de su subjetividad, sino la proyección misma de la autonomía y libertad. Solo aquel verdaderamente libre y autónomo está capacitado para negociar y elaborar consensos y proyectos colectivos con alcances históricos. Es decir que hacer un acuerdo es potestad de sujetos verdaderamente autónomos, responsables y críticos con capacidad para argumentar su discurso, reconocerse como parte de una comunidad y al tiempo, validar la subjetividad y el discurso del otro.

Tercera Parte: poder, praxis y construcción de Paz.

Ahora bien, todo acuerdo como acción relacional mediada por el lenguaje con proyección en el tiempo hace parte de la esfera política. Sin embargo, la dimensión política varía

según el alcance y el propósito del acuerdo. Un acuerdo entre dos personas sobre comprensiones diferentes del espacio público, por ejemplo, es distinto a un acuerdo entre dos países, o entre un país y un grupo armado para evitar o solucionar una situación de guerra. En este sentido, la fertilidad social de un acuerdo no es simplemente su formulación o elaboración discursiva, sino, ante todo, el cumplimiento responsable del discurso para llevarlo a la praxis y configurar nuevos horizontes de comprensión.

El reto y la complejidad de un acuerdo reside en la capacidad de dar como obligatorio lo acordado y en asumirlo como una responsabilidad ética. En este sentido, solo se puede hablar de un acuerdo auténtico cuando las partes trascienden su propia voluntad hacia el ejercicio social del consenso. Contrariamente, un acuerdo es inauténtico cuando no supera la barrera discursiva y evita la construcción de nuevas formas de relaciones sociales. Posiblemente, esta actitud de cuenta pretende proteger un *statu quo*, o un orden social que favorece a una de las partes.

El gobierno colombiano y la insurgencia de las Fuerzas Armadas revolucionarias de Colombia (FARC-EP) firmaron un acuerdo de Paz en el año 2016, luego de un proceso de negociación de más de 4 años. En aquel acuerdo, es decir, en el documento escrito, se planteaba la posibilidad de construir escenarios de Paz, cuya estabilidad y durabilidad dependía del cumplimiento de lo acordado, luego de más de 50 años de confrontación armada. La tesis central del acuerdo fue el reconocimiento de las causas sociales que produjeron el conflicto armado. Por lo tanto, el acuerdo busca atacar las causas sociales que propiciaron el conflicto, a partir de

reformas necesarias que ambas partes reconocieron como justas.

Después de casi 2 años de firmado el acuerdo, se ha cumplido menos del 20% del acuerdo por parte del gobierno, y se han denunciado más de 300 muertes de líderes sociales y Derechos Humanos que reclamaron su cumplimiento. Luego de la reflexión expuesta, cabe decir que el incumplimiento del gobierno colombiano a los Acuerdos de Paz hasta el día de hoy evidencia una vez más, la incapacidad histórica de la clase política y económica gobernante por reconocer la validez argumentativa e intersubjetiva de la insurgencia, luego de un proceso de negociación de más de 4 años. Pero, sobre todo, es evidencia de su desprecio hacia el pueblo colombiano que sigue reclamando el derecho a vivir la vida de forma tranquila y con esperanza en el futuro.





¿Si falta el río, cómo lo contamos?

Andrea Marina D'Atri

¿Qué era narrar en el pasado y qué es narrar en el presente? ¿Qué era y qué es imaginar? El conflicto por los ríos en la provincia de La Pampa, Argentina, se ha instalado en la sociedad pampeana generando desde estudios científicos hasta expresiones culturales y artísticas, manifestaciones con repertorios diversos y posicionamientos políticos. También imaginarios y mitos. Es decir, produciendo narraciones mediatizadas por la participación masiva de la comunidad.

La idea de este breve texto es reflexionar sobre el conflicto mencionado pero, de alguna manera, seguir haciéndolo ya que casi ninguna reflexión que podamos hacer es fundacional, sino que proviene de lecturas anteriores y otras fuentes. Pero más que de allí, proviene de experiencias, es decir de aquello que hemos vivido y experimentado. Y uno/a podría suponer que las experiencias son personales, son individuales. El interrogante es si las experiencias personales -así como sus recuerdos, los recuerdos de eso vivido- no están también determinadas por el relato de otras experiencias que han vivido nuestros padres, nuestros abuelos, nuestros referentes, así como los acontecimientos que ellos han vivido y, también, que nos han contado.

Walter Benjamín¹ escribió sobre lo que era y lo que es narrar. Para él, lo que se narra son las experiencias, y lo que antes se narraba de manera oral y colectiva, hoy se

cuenta mediatizado, de manera indirecta, de manera tecnologizada, mercantilizada. Dice Benjamín:

"Con la Guerra Mundial comenzó a hacerse evidente un proceso que aún no se ha detenido. ¿No se notó acaso que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? En lugar de retornar más ricos en experiencias comunicables, volvían empobrecidos. Todo aquello que diez años más tarde se vertió en una marea de libros de guerra, nada tenía que ver con experiencias que se transmiten de boca en boca. Y eso no era sorprendente, pues jamás las experiencias resultantes de la refutación de mentiras fundamentales, significaron un castigo tan severo como el infligido a la estratégica por la guerra de trincheras, a la económica por la inflación, a la corporal por la batalla material, a la ética por los detentadores del poder" (Benjamin; 2008: apartado I).

Entonces la pregunta es qué era narrar en el pasado, y qué es narrar en el presente. Y también, qué era y qué es imaginar.

El "recuerdo" de un niño

Uno de los escritores de la obra poética dedicada a los ríos en La Pampa, Edgar Morisoli, dice que hay una memoria ancestral que atraviesa generaciones. En una entrevista que le efectuamos, cuenta la siguiente anécdota acerca de su libro titulado *Obra Callada*²:

"Te voy a contar una cosa... Cuando fui a trabajar a Ventrecó, donde se une uno de los brazos del río Atuel con el río Chadileuvú, anduve mucho por el campo... En un puesto, me atendió..., estaba ahí en la cocina, un niño chiquito, se hablaba de los tapones, del río, y ese niño que por su edad nunca había visto correr el río, me dijo una frase que me impresionó profundamente y que generó este poema y el trabajo de María del Carmen Sarasola que ilustró la tapa del libro; me dijo 'Viera, señor, el pajarerío'. Porque cuando al Atuel aparecía, antes que el Atuel llegara, adelante, venían los pájaros. Bueno, a mí me impresionó profundamente que ese niño que por su edad nunca había visto correr el río, me hablara con tanto sentimiento de ese fenómeno de los pájaros que avanzan como heraldos, adelante, anunciando el río. Y me hizo pensar que eso evidenciaba la presencia de otra memoria, no una memoria real de algo vivido, sino de algo escuchado, a los padres, a los abuelos, escuchado en la reunión del fogón, una especie de memoria ancestral" (Morisoli, E.; testimonio recabado por la autora en octubre, 2017).



Niño habitante de Paso de los Algarrobos, al Oeste de la provincia de La Pampa, Argentina

Ese niño no podía haber visto el río, pero tenía la memoria y la narración de alguien más, un alguien que pudo haber sido su madre, sus abuelos, o varios, un alguien colectivo. ¿Ese niño narraba una experiencia vivida? No es probable, el río ya no estaba ni él lo había visto en su corta vida. Probablemente imaginaba un río y lo contaba como algo vivido: -"viera, señor, el pajarerío"-. ¿La experiencia de un ancestro?



Río Atuel en el Oeste de la provincia de La Pampa, Argentina

El tema de las aguas del río Atuel en la provincia de La Pampa genera tensiones desde que el problema es parte de la conformación y el entramado social y cultural del territorio, de sus comunidades y sus imaginarios. Los imaginarios se construyen, son colectivos, son un código de interpretación. El factor imaginario es cada vez más relevante para la comprensión de la sociedad. Incluye a los mitos, a las

ideologías y a las representaciones porque los imaginarios son abarcativos. También son cambiantes; construyen hegemonía, son los que permiten otorgar legitimidad en el orden de las instituciones sociales³.

El conflicto por los ríos se ha instalado en la sociedad pampeana -data de las primeras décadas del siglo pasado-, generando desde estudios científicos hasta expresiones culturales y artísticas, manifestaciones con repertorios diversos y consecuentes posicionamientos políticos. Es decir, produciendo narraciones mediatizadas por la participación masiva de la comunidad.

Los pobladores del Oeste pampeano, los que hoy están y los que están en otros lados ya que se produjo un exilio a partir de la sequía extendida generada con el corte del río en la provincia vecina Mendoza, han debido readaptarse y persistir a situaciones de vida sin el agua. Han debido exiliarse de sus lugares de nacimiento y de crianza y refugiarse donde han podido. Y esa circunstancia, esa experiencia, grabada en el cuerpo como dice Benjamín, produjo narraciones -y de hecho las hay y los estudiosos de la literatura y la música regional lo saben bien y han generado reflexiones al respecto-. Pero también, podríamos preguntarnos qué narraciones quedaron y quedan sin emerger o no fueron dichas o qué cosas no se contaron.

Así como la expresión, el decir, el narrar y el contar son necesidades tanto del individuo como ser que se manifiesta en un territorio y es parte del mismo, como del colectivo social, de igual modo lo que la comunidad experimenta, su existencia material, resignifica en el modo

de vivir, es decir en su existencia simbólica, su identidad y su cultura.

Entonces la pregunta es la del título de este breve texto: ¿Ante la ausencia de los ríos, qué narraciones dejaron de ser contadas? Es decir, si la comunidad del Oeste provincial que luego se dispersó por toda La Pampa dejó de vivir experiencias donde el agua era parte del paisaje, del espacio, de la vida, del “pajarerío” que antecedia al curso del río, qué es aquello que no se contó.

Recurso de rescate

Es posible pensar que las narraciones se hicieron a partir de imágenes o de imaginarios del agua de quienes experimentaron efectivamente la vivencia del agua corriendo por el curso del río.

Luego, ante la ausencia del agua, el recurso de rescate de la experiencia pudo haber sido la memoria y junto con la memoria, la narración de la experiencia de esos otros que sí vivenciaron la presencia del vital elemento.

Sabemos que el trabajo de numerosos investigadores y la escritura de los poetas refiere -para el tema del río Atuel- la “ausencia de una memoria hídrica”⁴. Y si una realidad dada permite la construcción de ciertos imaginarios -el “real” imaginario-, otra realidad hará que esos imaginarios sean distintos. En el ámbito de la identidad cultural, los imaginarios basados en experiencias colaboran en la construcción de formas colectivas de ser, sentir y estar en el mundo. ¿Pero si las experiencias faltan, cómo se narra y cómo se imagina y, por lo tanto, como se construye la identidad cultural?

Entre los intentos de comprensión de la expresión de identidad de un pueblo está el acercamiento al significado de los mitos. Los mitos se fundan también de imágenes e imaginarios; se fundan sobre verdades o “realidades” que acontecieron, sean estas cuestiones referidas a la naturaleza palpable o sean referidas a comportamientos humanos. Y el mito, una de sus características, es hacer referencia a una creación, es decir que nos cuenta cómo algo se ha producido, cómo algo ha llegado a ser (una forma de ser, de trabajar, de existir mismo). Asimismo, el mito refiere a la memoria, y ésta, como símbolo del despertar o del ser despertado de la humanidad, respecto de una “condición humana” propia también, que es el olvido o el sueño y, por ende, el olvido de una realidad, una cultura o una forma de ser. Dice Benjamin que “la humanidad se hace la tonta ante el mito”⁵.

Entonces, podríamos pensar también, que los mitos, junto con las experiencias o esas creaciones que hacen referencia a un algo “real”, es necesario que estén en la memoria para que sea posible la narración, para que de esta manera se puedan también rastrear las huellas que cuentan o narran la identidad de una comunidad.

Notas

1. Benjamin, W., *El narrador*, recuperado de www.librodot.com (apartado I), 2008.
2. Morisoli, E., *Obra Callada*, Santa Rosa, Ediciones Pitanguá, 1994.
3. Aliaga, F., & Pintos, J. L., Introducción: La investigación en torno a los imaginarios sociales. Un horizonte abierto a las

posibilidades, *RIPS, Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 11(2), 11-17, 2012. Castoriadis, C., *La institución imaginaria de la sociedad 1. Marxismo y teoría revolucionaria*, Barcelona, Tusquets, 1983 1ra. Edición, 2007. Lindon, A.; Hiernaux, D., directores, *Geografías de lo imaginario*; Barcelona, Anthropos Editorial, México, Universidad Autónoma Metropolitana; Iztapalapa, 2012. Pérez Rubio, A. M., *De los Imaginarios a las Representaciones Sociales: notas para un análisis comparativo, Sociologías en los márgenes. Homenaje al Profesor Juan Luis Pintos de Cea Naharro*, 285-302, 2012. Pintos, J., *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*, Salamanca: Fe y Secularidad, 1995. Robertazzi, M., *Representaciones sociales e imaginario social, clase de oposición para obtener cargo de Profesora Adjunta Regular en Psicología Social Comunitaria*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2005.

4. Dillon, B. y Comerci, M., *Territorialidades en tensión en el oeste de La Pampa: sujetos, modelos y conflictos* - 1era. Edición, Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2015.

5. Benjamin, W., *El narrador*, recuperado de www.librodot.com (apartado XVI), 2008.



ÍNDICE

IMAGINACIÓN O BARBARIE

Monográfico: "Juventudes"

RESEÑA

Pág.

- ✓ Juan Soto Ivars: *Arden las redes. La poscensura y el nuevo mundo virtual.*

74-80

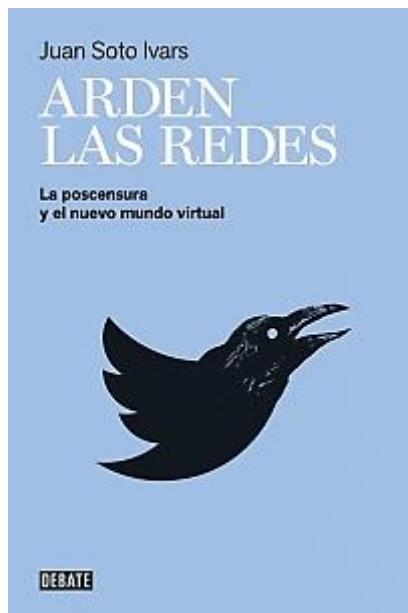
Francisco Javier Gallego Dueñas



Juan Soto Ivars: Arden las redes. La poscensura y el nuevo mundo virtual

Debate. Barcelona. 2017 ISBN: 978-84-9992-752-7

Francisco Javier Gallego Dueñas



Juan Soto Ivars, columnista y novelista, se ha labrado una relativa fama en los medios de comunicación y es en parte debido a este libro. *Arden las redes* le ha creado una reputación de *enfant terrible* y de *pepito grillo* del activismo en las redes por aparecer más preocupado por los excesos del bando que protesta que por las atrocidades del que habitualmente las protagoniza, más alerta por los futuros problemas del lenguaje feminista que por los exabruptos de los políticos machistas de toda la vida.

El libro se pone al amparo de Orwell, patriarca de la lucha contra el totalitarismo del Estado. La intención, como resalta en su presentación es comprobar "una sensación: que estamos constantemente envueltos en un estado de irritación y de censura, y que los medios lo legitiman", y para confirmarla, "durante noviembre de 2016 abrí todos los días al azar un par de medios españoles y copié los titulares del tipo de noticias en que se apoya todo cuanto había escrito". Dicha lista de noticias se adjunta en un apéndice.

La primera parte se dedica a clarificar el concepto de poscensura y la diferencia con la censura tradicional, es decir, que te juzguen, multen o encarcelen por lo que dices o públicas. La poscensura es el rechazo masivo, principalmente en el medio digital, hacia una conducta que puede tener repercusiones fuera del ámbito de internet: "lo que llamo «poscensura» es un fenómeno desordenado de silenciamiento en medio del ruido que provoca la libertad". Por supuesto, huye de la consabida comparación con la Inquisición. Son temas demasiado serios. La poscensura es, en suma, un linchamiento digital, "centenares, miles o decenas de miles de tuits, lo que significa que durante unas horas, todos los días, auténticas multitudes anduvieron persiguiendo al pecador o la pecadora de turno, a quien otros defendían con igual beligerancia".

El libro está escrito desde un estilo periodístico, donde prima la anécdota y el relato y donde la primera persona está siempre presente. No pretende ser un estudio sociológico y ni aplica técnicas de investigación social, lo que no le quita interés ni rigor. Se apoya en una serie importante de entrevistas con diferentes personajes implicados en casos de censura en las redes y en una labor de hemeroteca bastante importante. Este estilo es el que le permite asegurar que "las redes sociales no fueron una respuesta a las necesidades de la humanidad, sino un reto de informáticos con tendencia a la misantropía, cuyo invento se salió de madre" (p. 102). En lugar de eso, fueron un vehículo para los miedos más profundos del ser humano.

El libro pretende ser un canto a la libertad de expresión, que es un concepto complicado de llevar a la práctica cuando

se ve interferido por conductas totalitarias, como son las que pretende denunciar a través de estas páginas. En sus páginas iniciales hace un repaso a la cuestión de la censura institucional haciendo referencia a las Patriot Acts, la llamada "ley mordaza", los pactos implícitos durante la Transición española y a la censura económica que suponen los grandes medios de comunicación que inspiran la autocensura. Pero también hay que tener en cuenta la ola de conservadurismo y mojigatería que nos viene desde Estados Unidos: "Sabemos que la censura necesita el concurso del poder, aunque en materia de libertad de expresión no sea necesario que ese poder haya alcanzado el gobierno" (p. 31). En la censura tradicional, como la franquista, el enemigo estaba claro:

"Cuando la ley queda escrita, el creador aprende a burlarla (...). Sin embargo, en una censura que no se apoya en las leyes, que no está regida por una autoridad concreta, nos va a ser muy difícil prever a qué nos estamos arriesgando cuando queramos expresar determinadas ideas. Además, si la vigilancia no la ejerce un funcionario, sino que proviene de personas anónimas que dedican toda su atención paranoica a vigilar cualquier mensaje dañino desde las redes sociales, la amenaza de la censura se multiplica por mucho que las leyes garanticen la libertad de expresión" (p. 53)

En estas palabras está, subyacente, un punto de vista algo elitista del autor con respecto a la *masa*. Con la intención de alertar contra los linchamientos digitales, contrapone un funcionario de una dictadura a "personas anónimas" con "atención paranoica", siendo el primero deseable al segundo. Ahora bien, si las redes sociales no pueden ser lugares de confrontación de ideas, de denuncias, desde cualquier punto

de vista ideológico, habremos perdido, quizás definitivamente, la capacidad de hacer de ellas un ágora democrática.

La poscensura se

"alimenta del caudal de tres ríos que confluyen en la sociedad del siglo XXI: las redes sociales, la crisis de legitimidad de la prensa y una combinación de corrección política y guerras culturales, que son las dos formas en que se manifiesta en la esfera pública el conflicto entre las identidades colectivas en el tiempo posterior a la Guerra Fría" (p. 101)

El primer caso de lo que podríamos denominar "poscensura" fue el dibujante de cómic Hernán Migoya quien, en 1995, publicó un volumen, *Todas putas*, en el que pretendía ponerse en la mente de violadores y que fue acusado de apología de la violación. O el caso de Marisa Frisa con su libro infantil *75 consejos*, que parodiaba los libros de autoayuda infantil y que muchos tomaron demasiado en serio en lugar de ver la ironía con la que se trataba el tema. También el caso de Nacho Vigalondo cuando bromeó sobre el Holocausto. Mención especial merece la actividad de Camilo de Ory, humorista y provocador profesional a través de las redes, amante de los chistes negros y de la falta de tacto en las tragedias, y que, para colmo, tiene a las feministas en el punto de mira. Sin embargo, "el peor linchamiento digital de la historia, por exagerado, injusto y cruel" fue el de Justine Sacco, quien tuiteó en broma, antes de subir al avión, "Me voy a África. Espero no coger el sida. Es broma. ¡Yo soy blanca!". Cuando volvió a conectar el móvil se encontró la catástrofe.

Llegaron a despedirla del trabajo después de convertirse en *trending topic* y despertar las iras de multitudes.

Es la corrección política el principal enemigo del autor. Apoyándose en la hipótesis Sapir-Worf y la obra de Klemperer sobre la lengua del Tercer Reich, Soto Ivars denuncia la pretensión de un lenguaje más cuidado, del uso de eufemismos y la actitud quejica de los colectivos sociales que se indignan con cualquier cosa. Según el autor, la corrección política es la responsable del triunfo de políticos populistas de extrema derecha como Trump o Farange. Las guerras culturales son otro de los frentes que han hecho de la libertad de expresión un “daño colateral” (Guillem Martínez en p. 155). El desarrollo de los enfrentamientos culturales tiende a plantear las cuestiones en términos dicotómicos, “ellos” frente a “nosotros”, por lo que cualquier declaración de unos tendrá respuesta de apoyo unánime entre los suyos y de censura automática y masiva entre los otros: “La extrema derecha es ofensiva con aquellos que desprecia, pero igual de mojigata que las feministas de Twitter cuando se bromea, en lugar de con los tópicos sexistas, con la patria o la religión” (p. 163).

Linchamientos y contralinchamientos como el de Guillermo Zapata o los relativos a la muerte de Rita Barberá, linchamientos a desconocidos por desear la muerte de un torero. La objeción que se puede realizar es que, para Soto Ivars, dar explicaciones o dimitir por las palabras es un error grave. Así que no se sabe cómo se puede llegar a un diálogo positivo -aunque sea más o menos bronco-. Los culpables son aquellos “ofendidos-por-todo de las redes sociales” porque “ni el humor más blanco está a salvo de la

susceptibilidad que se contagia del grupo censor a multitudes más grandes de personas, dependiendo de cuál sea el nombre del estigma" (p. 223). Para Soto Ivars estamos en la "sociedad de la mutua vigilancia. Todos somos censores para el resto, y trabajamos en este terreno con un ahínco impropio de funcionarios" (p. 249)

Todavía se pueden hacer algunas consideraciones sobre el libro -y la postura general de Soto Ivars-. Principalmente denuncia -y él mismo lo reconoce- ejemplos sobre colectivos "progresistas", como el feminismo (caso, por ejemplo, de la llamada "cultura de la violación" o de la tuitera Barbijaputa) o el antirracista, mientras que tiene mayor simpatía por Camilo de Ory o el cómico Jorge Cremades. Saca a la luz sus excesos, perdonando, como previsibles, los excesos de la poscensura de tipo conservador o ultra.

Curiosamente, coincide con la derecha neocon, en analizar los fenómenos desde un punto de vista individual, psicológico individual concretamente. Como los fenómenos de pánico, como el estallido de las burbujas de los bancos o los atascos de tráfico que derivan de malas decisiones individuales repetidas numerosamente. Así, culpa a las personas de los resultados, no a las empresas que los toman en serio y despiden a los empleados por un tuit. Subestima el refuerzo de los medios convencionales y los *trolls* a sueldo, que pueden crear tendencia y que insultan a las feministas. Los medios son cómplices y culpables en su carrera por conseguir *clicks* y visitas a sus noticias cada vez más sensacionalistas y centradas en "escándalos" por Twitter.

Pero el problema más importante que suscita la propuesta de Soto Ivars es la ausencia de contrapuesta. Sostiene Soto

Ivars, "es imposible autocensurarse de forma que nadie se ofenda. La susceptibilidad de la guerra cultural queda por encima de cualquier otra consideración" (p. 251). Podemos aprender de sus advertencias a contrastar la información, a criticar la acción y no la persona, evitar los insultos, incluso a ser menos quejicas, pero, ¿debemos rechazar la acción masiva? Si la acción, por ejemplo, de un personaje público nos indigna, ¿debemos dejar de compartir nuestra indignación cuando vemos que ya lo han hecho decenas de personas? ¿Debemos desistir del debate público y dejar la opinión pública en manos de los medios de comunicación y los periodistas profesionales? ¿Abandonamos las redes como instrumentos de cambio social?

Podemos, si acaso, cerrar con Edu Galán, de la revista Mongolia: "a nosotros no nos interesa meternos con los débiles y sí con los fuertes" (p. 251).



IMAGINACIÓN O BARBARIE

Monográfico: "Juventudes"

COLOQUIO

Pág.

- | | |
|---|--------|
| ✓ <i>Juventudes y movimientos sociales desde América Latina</i> | 81-104 |
| Coloquio entre Óscar Basulto Gallegos, Catalina Mendoza Riquelme y Rodrigo Ganter Solís | |

Juventudes y movimientos sociales desde América Latina

Coloquio entre:

Catalina Mendoza Riquelme
Rodrigo Ganter Solís y
Oscar Basulto Gallegos



Formados culturalmente desde una realidad latinoamericana y con una apertura hacia el mundo, un equipo de investigación chileno dedicado al estudio de las juventudes y su acción política a través de movimientos sociales, a continuación, presenta una entrevista participativa donde se da cuenta de la realidad investigativa sobre este tema y la gran fuerza social que ha adquirido los últimos años, no sólo en América Latina, sino que en todo el mundo.

En un contexto latinoamericano y específicamente desde la ciudad de Concepción-Chile, es desde donde nos estamos situando para hablar sobre juventudes, movimientos sociales, representaciones mediáticas de los movimientos juveniles y sus imaginarios, y ciberactivismo entre otras cuestiones de relevancia. De este modo, nos parece importante reflexionar sobre los estudios latinoamericanos actuales, en relación a juventudes y otras temáticas conexas como las ya mencionadas, para finalmente hacer una bajada desde lo que está ocurriendo en Chile, pues como ya adelantábamos estamos investigando desde dicho país y para bien o para mal no da lo mismo desde donde él o la investigadora se encuentra situado/a.

El equipo de investigación que aquí interviene converge a inicios del año 2016 y actualmente se encuentra trabajando - entre otros proyectos- al alero de un fondo de investigación estatal chileno, a través de su figura Fondecyt postdoctoral con el proyecto N° 3170473 denominado “Imaginarios de la criminalización y la descriminalización del movimiento estudiantil chileno: acciones/reacciones sociales y distorsión mediática en las ciudades de Santiago y Concepción” (2017-2019). De dicho proyecto la socióloga de la Universidad de Concepción (UdeC) Catalina Mendoza R, es investigadora adjunta, Rodrigo Ganter S, de dilatada trayectoria en el estudio de juventudes y académico del Departamento de Sociología de la UdeC, es investigador patrocinante, y quien suscribe estas líneas, Oscar Basulto G, académico del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, es investigador responsable.

También es interesante decir que en este equipo de investigación se reúnen tres generaciones de investigadores, lo cual amplía aún más la mirada en torno a comprender lo que se puede entender por juventud y juventudes. Nos hacemos cargo de un proceso y fenómeno social intergeneracional que nos parece de gran riqueza y relevancia.

Esto porque claramente ha existido una tensión entre la mirada de las juventudes y el adulto-centrismo para generar visiones de mundo. No sólo referimos a una diferencia generacional y cultural, sino que en la actualidad se ha visibilizado como los movimientos juveniles disputan narrativas que tienen que ver con las bases del discurso hegemónico occidental neo-liberal y por cierto aquí desde una

mirada latinoamericana y chilena. Dichas narrativas en disputa tienen que ver con un cambio cultural, económico y político sin precedentes en nuestro tiempo, por lo que dejar pasar la oportunidad de reflexionar sobre ello es algo que como investigadores/as sociales no podemos permitirnos. Aquí parte un marco de contexto desde Chile, América Latina y hacia el mundo para plantear la temática de las juventudes, desde distintas aristas que vamos a ir desarrollando.

Rodrigo (Ganter), podrías partir con un marco de referencia y otras cuestiones que quieras plantear...

RG. Acerca del estado de la cuestión en América Latina, los Estudios de Juventud, las tensiones y desafíos en el campo, yo me atrevería a decir -muy preliminarmente- que, siguiendo los diagnósticos regionales de las agencias multinacionales como Naciones Unidas y el propio Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD), estamos viviendo un momento lleno de contrastes y altamente paradójico, particularmente iniciando el siglo XXI, donde, si bien podemos reconocer progresos relevantes para la condición juvenil actual, sobre todo en sus procesos de autonomía y autoafirmación respecto a los tutelajes y los diversos modos de disciplinamiento impuestos tradicionalmente por la cultura hegemónica, se observan desafueros importantes y dinámicas que podríamos llamar de desjuvenilización, esto es, pérdida de derechos y coberturas básicas para construir proyectos de futuro de modo sostenible en el tiempo.

Si consideramos, por ejemplo, que en estos momentos tenemos una población de jóvenes, entre 15 y 29 años, de cerca de 155 millones en América Latina y el Caribe (OIT, 2017), el 40% de esa juventud, que es bien heterogénea y diversa, se encuentra

en una situación de pobreza y de exclusión social importante. Es decir, observamos una condición, un factor que determina finalmente las proyecciones, los desafíos y los horizontes de futuro de estos/as jóvenes, y es su actual condición de precarización biográfica y estructural. Desde ese punto de vista, uno podría decir que la condición juvenil tiene que ver con un cúmulo de factores, y que se vinculan con las condiciones materiales y también existenciales propias del ser y el hacer juvenil en un momento dado, en el contexto de una sociedad que configura -históricamente y geoculturalmente- dicho devenir juvenil, sin perder de vista el componente central que tiene la agencia juvenil.

De ahí que se observen, en el contexto Latinoamericano, sociedades altamente desiguales, desde el punto de vista sociológico, pero también altamente diversas y de contrastes significativos en los modos de expresión de dicha condición, donde pueden cohabitar -sin comunicarse necesariamente- formas e imaginarios exacerbados del consumo global y el hedonismo juvenil, junto con el abuso, la violencia y la vulneración de derechos sobre componentes importantes de esta población. En ese mismo plano, cerca del 17% de esos 155 millones está desempleado, y si consiguen un empleo, se trata de un empleo tremadamente precarizado, flexible, con una alta tasa de rotación, con escasas condiciones laborales y contractuales que puedan generar un piso de oportunidades para poder construir un proyecto de vida que sea satisfactorio, es decir, con acceso a oportunidades en diversos ámbitos de la vida social, etc.

Otra tendencia que se ha venido dibujando con fuerza en los últimos años son los denominados *Nini* (no estudian ni

trabajan), donde se observa un 20%, de esos 155 millones, de entre 15 y 25 años, que no estudian ni trabajan, entonces perciben su futuro con una importante sensación de incertidumbre, viviendo un presente que los encapsula sin la posibilidad de planificar sobre una base de oportunidades concretas su futuro, muchos de ellos y ellas están en la sobrevivencia, en la supervivencia cotidiana, otros son reclutados por las organizaciones criminales de base territorial, etc.

Los estudios nacionales que se han realizado de parte de organismos públicos en Chile, como el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), han llegado a plantear, no hace mucho tiempo, una suerte de intemperie social para los y las jóvenes de segmentos precarizados, pero también para jóvenes procedentes de familias sobre-endeudadas, muchas de éstas corresponden a segmentos medios de la población, también afectados por un modelo socioeconómico y un estilo de vida que los precariza.

De esta forma, te insisto, nos encontramos frente a sociedades con altos niveles de contraste, atravesadas por el riesgo, la desigualdad, la inseguridad, la incertidumbre, con importantes brechas de género, con despartidización de la política y niveles de desconfianza inquietantes, donde predomina un ethos neoliberal, una privatización de la vida y de las propias conquistas que los movimientos sociales y populares impulsaron en otro momento histórico. De ahí que nos encontremos con situaciones paradójicas desde el punto de vista social y cultural en América Latina, que estarian marcando o dibujando el perfil de las actuales generaciones, donde observamos una generación de jóvenes muy educados,

quizás la generación más educada que nunca se había visto en Chile y a nivel global, esto es, con mayores niveles de escolarización, estudios técnicos y superiores, etc. La generación más formada, pero, paradójicamente, con un mercado laboral súper incierto, precario, y con escasas posibilidades de inserción en dicho mercado laboral, y consecuentemente con pocas posibilidades de emanciparse, de poder salir del tutelaje parental, y poder generar su propio proyecto de vida.

También identificamos una generación fuertemente informada, muy empática e innovadora con las nuevas tecnologías de la comunicación, tienen mucha opinión, pero paradójicamente con escaso poder para influir en la toma de decisión a nivel institucional. Asimismo, es posible reconocer una generación actual mucho más independiente y con mayor autonomía personal que las generaciones anteriores, por ejemplo, en materia afectiva y sexual, pero con pocos espacios para poder materializar y concretar dicha autonomía que destaca en términos de formas de pensar, manera de sentir, de vivir, de expresarse, maneras de mirar y habitar el mundo, etc.

Complementariamente, relevar que para el caso chileno, el informe que hiciera el PNUD el año 2003 junto con el INJUV, sobre transformaciones culturales de los jóvenes entrados en el siglo XXI, nos planteaba ya un claro diagnóstico de la crisis en lo que son los proveedores tradicionales de sentido, es decir, la escuela, la familia, el trabajo, la religión, la nación, etc..., con claros signos de desestabilización y pérdida de legitimidad en el imaginario juvenil, surgiendo con fuerza -frente a esa suerte de vacío-

el grupo de pares, los medios de comunicación, las NTIC, las agencias del mercado, el consumo, la estetización de la vida cotidiana, etc..., como los nuevos proveedores de sentido, lo cual daba cuenta de un profundo proceso de diversificación de los mundos juveniles, asociado con importantes dinámicas de individuación juvenil, pero la contracara de dicha diversidad estaría marcada también por la conformación de modos de ser joven altamente desiguales y excluyentes.

Recordemos que en ese contexto precisamente, irrumpió la revolución pingüina en el año 2006, donde la escuela, el modelo educacional chileno que estaba operando fue lo desafiado, con todas las posteriores consecuencia e impactos históricos que tuvo este movimiento, representado por las mareas estudiantiles del año 2011 y el mayo feminista del 2018 en Chile. De modo que en este escenario, de profundas transformaciones sociales, paradojas, contrastes, desafueros, incertidumbres, etc..., también ha sido posible observar el rol que ha jugado la agencia juvenil y los movimientos generacionales de cambio social y cultural, lo que también ha permitido actualizar y repensar las memorias generacionales, los procesos de subjetivación y los imaginarios sociales y políticos que están a la base de estas tensiones, junto con una reflexión y una investigación social más compleja, dialógica y participativa de estos procesos, que busque más acompañar que disciplinar las nuevas dinámicas generacionales, por lo mismo una investigación menos parcial, menos vertical, reduccionista, fragmentada y mono-explicativa de la condición juvenil contemporánea.

Sobre ese punto precisamente, sería interesante un balance rápido sobre la conformación de los estudios de juventud, su campo, su agenda actual....Rodrigo...

RG: Sí, Oscar. Sintéticamente podemos observar un primer momento a fines de los años 60 en América Latina, donde destacan los aportes realizados desde el Instituto ILPES, bajo la coordinación de José Medina Echavarría. Durante este período los jóvenes aparecen en América Latina preferentemente bajo la categoría de estudiantes universitarios y también, otro grupo importante, reconocido bajo la condición de marginalidad. En Chile, por la misma época, Armand y Michèle Mattelart, realizan a fines de los años 60 la primera investigación relevante sobre juventud, con reflexiones muy pertinentes y de alcance prospectivo, donde dan cuenta de que si bien, predomina la figura del joven universitario, sobre todo entendido como motor de cambio y transformaciones sociales, reconocen -tempranamente- la complejidad de reducir a la juventud a un campo parcial y homogéneo de expresiones, observando que se trata de un universo muy diverso, donde destaca la diferencia entre varones y mujeres, el trabajo y la actividad, lo rural y lo urbano, etc. advirtiendo tensiones en dicho universo que se expresan en tendencia hacia el conformismo o la rebeldía, según sea el caso. Sobre este período y aspecto, desde las narrativas audiovisuales, también destaca el documental "Chascones y Descomedidos", del documentalista chileno Carlos Flores, del año 1972, que también reflexiona sobre la heterogeneidad de la condición juvenil de esta época, poniendo en circulación imaginarios sociales diversos para comprender la condición juvenil de esa época.

Posteriormente, durante gran parte de la década de los 70, se produce una zona muda en materia de producción, reflexión e investigación en relación con juventudes, sobre todo en Chile después del golpe cívico-militar de 1973. Más tarde, durante la década de los 80 se van generando una serie de estudios de tipo estadístico, con énfasis en los cambios sociodemográficos y en aspectos vinculados con el empleo, la recreación, la salud y la educación del componente juvenil en América Latina, la mayoría de alcance regional y desde las Naciones Unidas y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

En ese contexto, también surge la noción de joven urbano de sectores populares, o bien, la juventud popular urbana. Muchos estudios de principios de la década del 80 en la región aluden a esta figura. En el caso Chileno, dependiendo de la corriente sociológica con la que se lo comprenda, esta figura aparece más asociada con una condición de desintegración social y anomia, o bien, como una actería social, una agencia social que participó y despegó un protagonismo relevante al interior de un movimiento social que luchó contra la dictadura cívico-militar Chilena, al desafiarla en las zonas periféricas de las grandes ciudades y generar períodos de desestabilización urbana y socio-política importantes en dictadura, en favor de la recuperación de la democracia en Chile. De ese período justamente destaca la investigación y publicación "Juventud Chilena: Razones y Subversiones", de Irene Agurto, si no me equivoco, del año 1985, y donde nuevamente el hallazgo apunta a la multiplicidad y la heterogeneidad de lo juvenil. Por esos mismos años en la región y en Chile también comienza a

tematizarse la condición juvenil a partir de la noción de exclusión social, preferentemente a partir de una matriz francesa. Aquí también destaca el trabajo de Andrés Undiks, por ejemplo.

Durante la década de los 90, período de normalización democrática en muchos países Latinoamericanos, figuran -en Chile- dos corrientes de producción investigativa en torno a la condición juvenil, la primera representada por la investigación aplicada, muchas de estas, del tipo encuestas nacionales de caracterización de la población juvenil, implementadas por el INJUV, como también la evaluación de programas dirigidos a jóvenes en situación de daño psicosocial, riesgo o vulneración de derechos.

En ese contexto, sobre consumo problemático de sustancias ilegales en jóvenes de sectores precarizados, mediante una comprensión más holística y por fuera de visiones epidemiológicas y que criminalizan a los jóvenes, aparece el aporte de Domingo Asún para pensar e implementar otro tipo de políticas de carácter más comunitario, desde y con los jóvenes. En este período, también destaca el trabajo y la trayectoria del Centro de Investigaciones CIDPA, y su contribución en materia de políticas públicas ligadas a temas de empleabilidad juvenil y educación; junto con la relevancia y repercusión de la Revista Última Década, en tanto espacio que ha fortalecido la reflexión y difusión de la investigación Latinoamericana en juventudes desde los años 90 hasta la fecha.

Por otro lado, durante la década de los 90 en América Latina, surgen con fuerza los tópicos de la expresividad juvenil, el consumo cultural, el estilo y los espacios de

ocio juvenil. En el caso chileno, derivados de procesos de reconstrucción del tejido social por abajo, esto es, subterráneamente, dado el curso que tomó la transición política y el modo experto-especializado que hegemonizó la gestión de la política en ese período, dejando fuera el mundo de la vida, el activismo de la vida cotidiana juvenil. Lo interesante de esta última corriente, es que esta vez, dichas expresiones juveniles, comenzaban a ser leídas y comprendidas -por lo menos en Chile- a partir de metodologías participativas, biográficas y etnográficas, de donde surge la categoría de culturas juveniles, irradiada desde los estudios culturales anglosajones, y también desde los estudios juveniles y generacionales catalanes, particularmente bajo la impronta de investigadores como Carles Feixa y su influyente: "De Jóvenes, Bandas y Tribus". Aquí destacamos la recepción y el impacto poderoso que tuvo esta última corriente en la conformación del campo en México, particularmente liderado por investigadoras como Maritza Urteaga, Rosanna Reguillo o Alfredo Nateras, y textos como "Emergencia de Culturas Juveniles", "La construcción juvenil de la realidad" o "Juventudes Sitiadas y Resistencias Afectivas". Lo propio con la recepción de esta corriente y la conformación del campo en Argentina y los trabajos de Sergio Balardini, Ana Wortman o Mario Margulis; y en Colombia los trabajos de José Fernando Serrano. Evidentemente en Chile, a fines de los años 90' e inicios del siglo XXI, esta corriente fue una de las de mayor innovación, alcance crítico, productividad académica e influencia en la formación de nuevas generaciones de juventólogos y juventólogas, particularmente a través del trabajo colaborativo que desarrollamos, junto al colega Raúl Zarzuri, en el Centro de Estudios Socio-Culturales (CESC) en

dicho período, de donde destaca una batería importante de investigaciones y publicaciones sobre culturas juveniles en la ciudad de Santiago, y que luego incluyó la ciudad de Concepción, al seguir desarrollando estos temas adscritos al Departamento de Sociología de la Universidad de Concepción. De modo que la influencia de los estudios culturales británicos y la herencia de lo que llamamos acá la escuela mexicana, es una marca innegable, que sin duda contribuyó a la conformación del campo de estudios urbanos en juventudes en el Chile actual.

En una línea complementaria con la anterior, pero también con un nivel de producción y reflexión que alcanza autonomía y vuelo propio, consolidándose durante los últimos años como una vertiente dialéctica, relacional y holística para comprender los cambios y continuidades en la condición juvenil, es la corriente que trabaja con la categoría de lo generacional. En Chile, destacan los notables trabajos, primero de Yanko González desde comienzos de la década del 2000, donde tematiza el tema de las vanguardias; y luego los trabajos de Víctor Muñoz, sobre subjetividad política generacional, particularmente desde el año 2010.

Por último, destacar el trabajo del Proyecto de Investigación Anillo Juventudes en Chile, que entre los años 2013 y 2016 contribuyó a generar una reflexión colectiva sobre la condición juvenil y sus principales cambios en los últimos 40 años en Chile, y también el papel que jugó esta plataforma en la construcción de una red de investigadores e investigadoras asociadas a distintos centros de investigación y Universidades nacionales, como la Universidad de Chile, la Universidad de Concepción, la Universidad de Magallanes, la

Universidad de Valparaíso, el centro CIDPA, el Centro de Estudios Socio-Culturales, etc.., con la generación de publicaciones, seminarios internacionales, formación de capital humano avanzado, etc. De modo que si bien los estudios en juventud eran considerados un tema menor en el imaginario de las ciencias sociales de los años 90, sobre todo frente a los estudios de pobreza, deserción escolar, sistemas de partido, etc.., hoy, después de más de 20 años, nadie podría cuestionar su relevancia, aun cuando podemos evidenciar -como parte de un diagnóstico y desafío- una fragmentación al interior de estos estudios y escaso trabajo colaborativo más amplio, sostenible en el tiempo y de nivel inter-regional, también una institucionalización sobre la cual hay que seguir avanzando, con mayor vinculación entre gobiernos, organizaciones ciudadanas, universidades y centros de estudio, etc.

Aquí veo a la RIIR como una oportunidad para ir trabajando más innovadoramente sobre estas eventuales deficiencias y continuar potenciando la senda de lo que se viene haciendo de forma colaborativa e inclusiva en todos los niveles, y los imaginarios sociales se vienen desplegando como una corriente consolidada en América Latina, yo diría tan transversal como pertinente para los estudios de Juventudes, cuya agenda hoy viene marcada por las preguntas acerca de las nuevas maneras de comunicarnos y vincularnos en el ciberespacio, los temas de la construcción de lo corporal, la sexualidad y las afectividades, las tensiones entre la cultura escolar y las redes sociales, el consumo cultural y los espacios de ocio, las cuestiones generacionales e intergeneracionales, los temas de desigualdad y vulneración de derechos, los

movimientos ciudadanos y la subjetividad política, el feminismo, etc.

Oscar, ¿quieres plantear algo?

OB: Sí, sí, y a partir de los cuestionamientos que realizas precisamente aquí surgen varias características que nos permiten ir configurando desde América latina y desde Chile lo que se puede entender por los y las jóvenes enmarcados en modos de vida ya adentrados el siglo XXI. Me parece que si profundizamos un poco más en términos de relaciones e interacciones que se producen entre los y las jóvenes a partir de los movimientos sociales en América latina y específicamente con los casos chilenos que mencionabas, van a seguir surgiendo más rasgos que nos permitan ir generando perfiles de jóvenes a nivel latinoamericano y chileno, de modo de poder entender sus procesos de operación desde la vida cotidiana, hacia proyectos individuales y sociales de mayor aliento y que representan a muchos y muchas jóvenes como ha ocurrido con el movimiento estudiantil en Chile.

En este sentido, el proyecto postdoctoral ya mencionado -y por esto planteo lo anterior- nos ha permitido ir caracterizando la relación que se produce entre los y las jóvenes ejerciendo un rol activista y su acción en términos de disputar -al menos en parte- la legitimidad del discurso social hegemónico, fundamentalmente expresado a través de los medios de comunicación tradicionales en Chile. Dicho estudio se instaló desde el movimiento estudiantil chileno del año 2011, pero permanentemente hemos ido preguntándonos cómo se relaciona esto con el 2006 (revolución pingüina) que viene con aprendizajes de más atrás y también, cómo todo este proceso histórico hace eco en lo que tú decías Rodrigo, ahora

ya en el movimiento feminista del 2018 y tratar de ver aquí nuevas características que probablemente nos van a permitir - al menos en Chile- comprender mejor la actuación de los y las jóvenes y relacionarlo con otros movimientos que también se han venido desarrollando, otros movimientos sociales y juveniles en América Latina, como el movimiento "Yo-soy-132" mexicano, por ejemplo, el cual tiene muchas similitudes con el movimiento estudiantil chileno. Entonces no sé si ahí se les ocurre alguna otra relación más que establecer en ese sentido...

Catalina (Mendoza) ...

CM: Me gustaría contextualizar el movimiento estudiantil chileno actual desde la información que me fue transferida y que experimenté durante los levantamientos del año 2011, cuyo antecedente y puntapié más próximo es la "Revolución Pingüina" del año 2006. Ambas movilizaciones se caracterizaron por haber generado organización nacional y gran apoyo ciudadano, pero el movimiento estudiantil del año 2011 tuvo la particularidad de forjarse y apoyarse de otras efervescencias propias del contexto nacional de ese entonces: el caldo hirviente en las poblaciones afectadas por el terremoto de febrero del 2010 y las movilizaciones medioambientales de comienzos del año 2011, en contra del proyecto hidroeléctrico HidroAysén. La sensibilidad nacional, en este contexto, recibe con impotencia el lucro en la educación, algo sobre lo que nunca antes se había hablado. El endeudamiento y los altos costos de los aranceles de las carreras universitarias en Chile, las asociaciones de las universidades con los bancos y el silencio de las instituciones que por años se habían enriquecido a costa del

trabajo de las familias chilenas, parecía insostenible. Ya no bastaba un arancel diferenciado o congelado, tampoco una rebaja de matrículas. La educación tenía que ser gratis, para que todas las personas pudieran ingresar a ella y así tener más posibilidades para desarrollarse laboralmente. Educación gratuita y de calidad para todas y todos. Y aunque podrían hacerse muchos comentarios respecto a cómo la generación de estudiantes se hizo cargo de los impactos de la revolución levantada, hay algo en particular que me gustaría destacar: el ciberactivismo. El uso de internet para la organización no es particular de estas movilizaciones ya que en la "Revolución Pingüina" del año 2006 ya se difundía información en blogs y en la, en ese entonces, popular plataforma Fotolog. El año 2011, sin embargo, es uno de los años más activos de Facebook y para el movimiento estudiantil funcionó como un espacio para el debate y la organización, un espacio para informar a la ciudadanía sobre las movilizaciones y las razones de las demandas, todo esto en un contexto de rápida masificación de las ideas. Ya no hay que empapelar una ciudad entera para convocar a una manifestación, porque a través de las redes sociales se pueden lograr marchas masivas, como la "marcha de los paraguas" en junio del 2011 que reunió a más de 100 mil estudiantes en Santiago de Chile.

Es en esta dimensión virtual en donde se han ido alojando nuevas formas de comunicación para las organizaciones sociales, que de ninguna manera vienen a reemplazar las palomas y panfletos de antaño, porque contribuyen enormemente a la rapidez en los flujos de información y potencian otras formas de comunicación del activismo. Desde el 2006 al 2011, hasta las últimas movilizaciones estudiantiles levantadas por

mujeres feministas autoconvocadas en 2018, la organización ha ido encontrando su nicho en los espacios virtuales. En el 2011, las y los estudiantes descubren la inmediatez que proporcionaban las redes sociales para la difusión de información. En el 2018, en el marco de las movilizaciones feministas universitarias, se hace casi obligatorio generar un evento de Facebook para convocar a manifestaciones.

Sí, Oscar...

OB: En ese sentido, el quehacer de estos movimientos juveniles en general y desde luego el movimiento feminista, ha pasado por una transformación del ejercicio político, ha pasado por una transformación de las relaciones entre pares y para con los demás interlocutores también, tanto en las relaciones interpersonales como en la participación mediática, tanto en medios tradicionales como en plataformas alternativas, y eso de alguna manera también genera una nueva caracterización de la cosmovisión, o de una nueva visión cultural de los y las jóvenes, también en sus modos de hacer política y de sentir su participación en el mundo, y ahí creo que hay un elemento potente, que dista de lo que se pudo hacer a comienzos del año 2000 y ni hablar de las generaciones anteriores.

Rodrigo, ¿quieres complementar algo?

RG: Sí. Complementando lo que ustedes dicen, yo también coincido plenamente con eso, pero particularmente lo que fue ocurriendo el 2006 en nuestro país y muy espectacularmente el 2011 marca una ruptura generacional, por el tipo de códigos e imaginarios que van poniendo en juego, fenómeno que también se expresó de modo global, es decir, hay rasgos de una

generación global o más transterritorial, pero donde también se pueden observar colaboraciones inter-generacionales.

Sí, Catalina ¿quéquieres aportar?

CM: Hay un momento particular en el año 2011 en donde se cuestionan las cúpulas estudiantiles, sus federaciones, la CONFECH (Confederación de Estudiantes de Chile) en general. Todo esto parte de un cuestionamiento global que recae con fuerza sobre la generación protagonista de estas movilizaciones. Con el estandarte de "fin al lucro" se cuestiona la educación mercantilizada instalada hacia décadas en Chile. Se cuestionan las dirigencias, se cuestiona a la clase política que, en todos sus tintes, parece no verse conmovida por las demandas estudiantiles. Se trata de generaciones informadas que reciben un país en democracia, pero entienden que la educación fue enormemente azotada por la instauración del modelo neoliberal en Chile.

Rodrigo, continúa...

RG: De acuerdo, entonces yo creo que ahí hay un cambio generacional en las maneras de hacer las cosas, lo que demanda que el ejercicio de investigación estuviera alineado con los cambios, de escuchar la calle, de acompañar los procesos políticos, la contingencia, de salir de la sociología de despacho y que la agenda de investigación hasta cierto punto fuera la que los movimientos estaban impulsando, todo un cambio de imaginarios.

Sí, Catalina...

CM: Allí hay una responsabilidad generacional, de la que urge hacerse cargo. La mayoría de las y los estudiantes que se movilizaron durante el año 2011 hoy son profesionales, muchas

y muchos de ellos con deudas por créditos universitarios, en situaciones laborales precarias y con bajas posibilidades de proyectarse, mucho menos aún de ahorrar. Claro que fue importante en el 2011 demandar acceso gratuito a la universidad, para así disminuir las brechas, pero faltó mucho tiempo y faltaron voluntades para incursionar en la formación profesional orientada al mercado de las universidades chilenas. He ahí la responsabilidad de la generación del 2011. Aunque las movilizaciones no han cesado desde entonces y han tenido distintas intensidades, en su mayoría motivadas por demandas internas en las universidades, el trabajo sigue estando restringido a estos espacios.

Oscar, ¿vas a decir algo?

OB: Sí. Es que a mí me da la sensación que tanto a nivel planetario como a nivel de América latina, a nivel chileno, los movimientos sociales asociados a las juventudes no solo han generado agenda, no solo han puesto en el tapete un proceso histórico y cultural sino que ya han tomado forma como un cambio social que está en proceso, y yo creo que ahí está lo relevante, estamos evidenciando algo que se nos manifestó, algo que se nos hizo patente, lo que ya venían comentando, es que no podíamos dar la espalda a la calle, por ejemplo, que debíamos hacernos cargo como investigadores, creo yo, de un profundo proceso de transformación político, social y cultural, que para mí es un hito histórico en este momento, y yo creo que de eso nos estamos haciendo cargo con el estudio de las juventudes relacionado a los movimientos sociales.

Catalina...

CM: Sí y el “Mayo feminista” (2018) estalla por las masivas denuncias de abusos sexuales y de poder ejercidos por docentes de distintas universidades de Chile. No se trata ya de una demanda por financiamiento al Estado, sino de un llamado urgente a cuestionar las relaciones entre hombres y mujeres en lo privado y lo público. En las universidades, las mujeres feministas autoconvocadas levantaron tomas separatistas, invitando a estudiantes, trabajadoras y docentes a participar de espacios seguros para la denuncia, el desahogo, la demanda interna y la demanda nacional. Hoy el feminismo sale de los espacios universitarios para demandar la legalización del aborto libre. Creo que las movilizaciones universitarias de mayo (2018) sirvieron para potenciar las demandas que el feminismo chileno llevaba años trabajando. Si bien estas movilizaciones no tuvieron la misma densidad de las del año 2011, apuntan a una transformación profunda de la sociedad chilena.

Sí, Rodrigo...

RG: Claro, ahora desde el propio movimiento te dirían esto ya se estaba fraguado en el imaginario del 2011, que efectivamente se vinculaba con el “No+Lucro”, pero ya estaba incluyendo vocerías, liderazgos, vocalías de género, algo de esto había, un germen estaba presente en el 2011, por lo menos es lo que yo observé, una expresión algo menos sexista que en mi generación.

Y para cerrar, Oscar...

OB: Me parece que, a modo de síntesis de lo que hemos venido conversando, podemos señalar algunas reflexiones finales. En América Latina existen referentes de estudios, vinculados a

las temáticas aquí expuestas, con un avance más alentador fundamentalmente en Argentina, Brasil y México y se aprecia también el surgimiento de investigación relevante en Chile y Colombia, por ejemplo.

En cualquier caso, juventudes habrá casi tantas como sujetos o grupos sociales considerados en dichos segmentos, por tanto, caracterizarlas será o puede ser un devenir de múltiples estudios de caso, aun cuando hemos podido identificar algunas características generales relativas al cuerpo teórico, que se ha generado en torno a juventudes en esta parte del mundo y en base a nuestro propio estudio Fondecyt sobre movimiento estudiantil en Chile. Entonces, en una América Latina que al igual que otros lugares del mundo se encuentra en un estado de profunda crisis, en términos de legitimidad de los procesos de vida social regulados por el sistema neoliberal imperante, no resulta extraño que converjan ciertos elementos distintivos.

Dichos elementos van en relación, como ya decíamos, relativo a las juventudes, con una crisis de legitimidad del sistema de partidos políticos tradicionales, un cuestionamiento de las narrativas hegemónicas de los medios de prensa tradicional, y una utilización de internet y las redes sociales para intervenir en los asuntos de interés público, operando de modo interconectado con el activismo en las calles y buscando la visibilización de imaginarios políticos alternativos al *statu quo*. Claramente los y las jóvenes están optando por formas de organización social que se alejan de los modos tradicionales, cuestión que hemos podido constatar en nuestro estudio sobre el movimiento estudiantil universitario en Chile.

Dicha situación, de alguna manera, también se ha venido replicando en diversos movimientos sociales juveniles en América Latina durante los últimos años y en otros sitios del mundo. En el contexto que describió Rodrigo sobre juventudes latinoamericanas y lo aportado por Catalina -más en específico- sobre juventudes chilenas, queda claro el escenario que están viviendo los y las jóvenes, por lo tanto, no resulta extraña la amplia adhesión a los movimientos vinculados a la coyuntura global del año 2011, y aquí podemos volver a caracterizar el accionar juvenil gracias a su capacidad de organizar el malestar social, de articular -en la calle y en las redes sociales- una fuerza política ciudadana, de generar las condiciones para que actores generacionales intervengan en asuntos que antes eran exclusivos de una élite política

Por lo tanto, esta suerte de neo-apertura hacia otras formas de participación social ha venido conectando, el ciberactivismo con el activismo tradicional, además de posicionarse como un eje que tensiona y disputa el peso informativo/narrativo hegemónico a través de plataformas virtuales y redes sociales fundamentalmente, llegando a disputar las narrativas sociales con los medios tradicionales, dibujando un imaginario político alternativo que profundiza la democracia y la participación social, más allá de la hegemonía de la racionalidad neoliberal, por tanto, la visión de mundo de la actual generación de juventudes se alejó de legitimar las estructuras sociales tradicionales propiciadas por la modernidad occidental, por cuanto surgen nuevas ideas que no se alinean con las de

“bienestar” y de “progreso”, por lo que no pueden ser analizadas desde configuraciones éticas tradicionales.





Nuestros colaboradores en esta edición

Consulta el perfil académico de nuestros colaboradores en
<https://imaginariosyrepresentaciones.com/miembros/>

- ✓ **Ángel Enrique Carretero Pasín**, doctor en Sociología
- ✓ **Javier Díz Casal**, doctor en Antropología Social
- ✓ **Francisco Javier Gallego Dueñas**, doctor en Sociología
- ✓ **Endika Basáñez Barrio**, doctorando en Filología Hispánica
- ✓ **José Ángel Bergua Amores**, doctor en Sociología
- ✓ **Alejandro Osorio Rauld**, doctorando en Sociología
- ✓ **Iván Torres Apablaza**, doctorando en Filosofía Política
- ✓ **Enrique Blanco García**, magíster en Desarrollo Educativo y Social
- ✓ **Andrea Marina D'Atri**, doctoranda en Ciencias Sociales
- ✓ **Oscar Basulto Gallegos**, doctor en Sociología
- ✓ **Rodrigo Ganter Solís**, doctor en Estudios Urbanos
- ✓ **Catalina Mendoza Riquelme**, magíster en Investigación Social y Desarrollo.
- ✓ **José Antonio Cerrillo Vidal**, doctor en Sociología

Información editorial

Imaginación o barbarie es el boletín de opinión de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), con el aval de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás-Colombia.

Equipo editorial:

Javier Díz Casal
Felipe Andrés Aliaga Sáez
Ángel Enrique Carretero Pasín
Sindy Paola Díaz Better
Francisco Javier Gallego Dueñas
Ale Osorio Rauld

Editado en:

Bogotá D.C. Colombia
Universidad Santo Tomás
Facultad de Sociología
Carrera 7 No. 51 A -11
5878797 Ext. 1541
ISSN 2539-0589
Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada

CC BY-NC-N

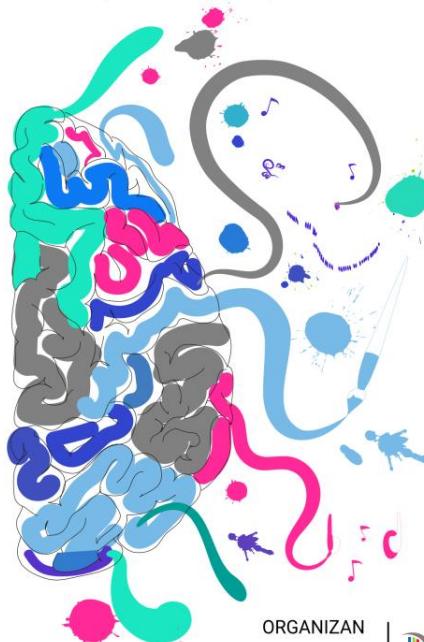




2º WORKSHOP INTERNACIONAL INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES

17, 18 y 19 de octubre de 2018
Universidad de Concepción (UdeC)
Campus Concepción, Chile

ENTRADA LIBERADA
HASTA COMPLETAR AFORO



ORGANIZAN
Departamento de Sociología (UdeC)
Grupo Concepción de Estudios sobre Imaginarios
Sociales (GCEIS)(UdeC)
Red Iberoamericana de investigación en Imaginarios y
representaciones (RIIR)



La Red Iberoamericana de investigación en
imaginarios y representaciones (RIIR), la
Facultad de Ciencias Sociales, el Departamento
de Sociología Y el Grupo de Concepción de
Estudios sobre Imaginarios Sociales (GCEIS) de
la UdeC, convocan a los Investigadores de la
Red y a todos aquellos interesados a participar
en el 2º Workshop Internacional: Investigación en
Imaginarios y Representaciones.

Objetivos

Generar sesiones de trabajo en torno a
perspectivas teóricas y metodológicas. Se
buscará desarrollar aplicaciones
interdisciplinarias en diferentes campos de la
investigación en Imaginarios y
Representaciones.

- Ponencias en torno a Grupos de Trabajo
- Conferencias Magistrales

INSCRIPCIONES EN:
www.imaginariosyrepresentaciones.com
y presenciales el día del evento.

<https://imaginariosyrepresentaciones.com/workshop/2018-2/ii-workshop/>

Programa oficial del evento disponible en
<https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2018/09/programa-oficial-2do-workshop-versic3b3n-final.pdf>